

Ministerio

JUL-AGO • 2020

Una revista para pastores y líderes de iglesia



NUEVOS TIEMPOS

El trabajo pastoral después de la cuarentena

Internet como herramienta para la evangelización + Los cultos *online* y sus impactos en la iglesia local

La homosexualidad en 1 Corintios 6:9 + La cabeza herida de Apocalipsis 13 + Salud integral en el tiempo del fin

NOVEDADES

[11132]

+9
AÑOS

En los zapatos de Thiago

Charlotte F. Lessa

Thiago es un niño con síndrome de Down, con dificultades y una sonrisa contagiosa. En su historia conocerás más detalles sobre los portadores de este síndrome y los prejuicios que enfrentan. Además, verás la gran diferencia que marcaron en Thiago el cariño y la atención de quienes estuvieron dispuestos a amar sin distinción.

+10
AÑOS

[11138]



Escuadrón 7

Denis Cruz

Otro día de clases... otro día de sufrir *bullying*... hasta que dijeron: "¡Basta!" Cuatro alumnos se unieron para ganar una competencia deportiva y demostrarles a todos que, aunque eran diferentes, ellos podían superar sus límites y ganar la carrera. Esta es una historia de inclusión social, respeto, amistad y superación.



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

Ministerio



10



14

- 5 Editorial
- 7 Entrelíneas
- 8 Entrevista
- 27 Lecciones de vida
- 32 Recursos
- 34 Reflexión
- 35 Palabra final



24

10 Aprendizajes pastorales en la pandemia

Moisés Mattos

Sugerencias prácticas para el trabajo pastoral poscuarentena

14 Ministerio poscoronavirus

Carlos Henrique Nunes

Reflexión con respecto a los impactos de los cultos *online* sobre el ministerio y la congregación local

17 Homosexualidad en Corinto

Ekkehardt Mueller

La homosexualidad en 1 Corintios 6:9

20 Evangelismo e Internet

Silvano Barbosa

Internet como herramienta para el evangelismo directo, la movilización y el discipulado

24 El Estado Papal

Rubén Aguilar

La identificación de la cabeza herida de muerte en Apocalipsis 13

28 Vida plena

César Gálvez

La salud del pueblo de Dios en el tiempo del fin

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 68 - N° 404 / julio-agosto, 2020

Staff

Director: Marcos Blanco

Editor asociado: Walter Steger

Pruebas: Eduardo Calaza/Bibiana Claverie

Director de Diseño: Osvaldo Ramos

Diagramación: Levi Gruber, Romina Genski

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Henry Mendizábal

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente comercial: Benjamín Contreras

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Claudio Menna

Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. **Domicilio legal:** Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejo editorial:

Lucas Alves; Daniel Montalvan; Adolfo Suarez; Marcos Blanco;

Walter Steger; Pavel Goia; Jeffrey Brown

Colaboradores:

Alberto Carranza; André Dantas; David Ayora; Edilson Valiente;

Efraín Choque; Elieser Ramos; Everon Donato; Geraldo M. Tostes;

Levino Oliveira; Henry Mainhard; Ivan Samojluk; Juan Zuñiga;

Raúl Nascimento; Ronivon Santos; Rubén Montero y Tito

Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: Rudall30

Correo electrónico: aces@aces.com.ar -111357-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

aces

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL RI-2019-60529575-APN-DNDAMJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Contribuye con la revista

Ministerio

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.

- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



“NUEVA” NORMALIDAD

Estamos ante la crisis más grave que haya enfrentado el mundo en el siglo XXI, por la combinación de emergencias sanitarias, económicas, políticas y sociales. Y todavía nadie tiene idea de cuán profundo es el pozo, ni de cómo saldremos de él, y si es que alguna vez recuperaremos la “normalidad”. En este sentido, dado que se da por descontado que la realidad no será la misma después de la pandemia del coronavirus, se habla de la “nueva normalidad”. Y es en este sentido también que hablamos de la “iglesia pospandemia”: una iglesia que deberá adaptarse a esa “nueva normalidad”.

Podría dedicarme a pensar en cuál sería el perfil pospandemia del pastor, adaptándose a esa “nueva normalidad”. En lugar de eso, creo que debemos volver a la “vieja normalidad”, y tomar ejemplo de un modelo de pastor ejemplar en medio de crisis y desafíos mucho más grandes de los que estamos enfrentando. Me estoy refiriendo al apóstol Pablo.

Sin lugar a dudas, los desafíos de Pablo fueron mucho mayores que los que la mayoría de nosotros enfrentamos hoy. Enfrentó persecuciones por parte de los judíos y del Imperio Romano. Tenía que entrar en territorios no alcanzados por el evangelio, al mismo tiempo que pastoreaba las iglesias recién conformadas, instruyéndolos y capacitándolos. Viajaba a pie y a lomo de caballo, y enfrentó tormentas y naufragios mientras navegaba de un puerto a otro para cumplir su misión. ¿Qué es lo que podemos tomar como ejemplo de Pablo como pastor, para enfrentar los desafíos que tenemos por delante?

En primer lugar, **consagración absoluta**, un celo ejemplar por el evangelio, una entrega sin reservas a la causa del evangelio. “He trabajado con más esfuerzo, me han encarcelado más seguido, fui azotado innumerables veces y enfrenté la muerte en repetidas ocasiones. En cinco ocasiones distintas, los líderes judíos me dieron treinta y nueve latigazos. Tres veces me azotaron con varas. Una vez fui apedreado. Tres veces sufrí naufragios. Una vez pasé toda una noche y el día siguiente a la deriva en el mar. [...] He

Los desafíos de Pablo fueron mucho mayores que los que la mayoría de nosotros como pastores enfrentamos hoy.

trabajado con esfuerzo y por largas horas y soporté muchas noches sin dormir. He tenido hambre y sed, y a menudo me he quedado sin nada que comer. He temblado de frío, sin tener ropa suficiente para mantenerme abrigado” (1 Cor. 11:23-27, NTV).

En segundo lugar, **una vida de oración intercesora**, porque entendía que solo el poder de Dios y la obra del Espíritu Santo podían hacer crecer la iglesia: “Dios sabe cuántas veces los recuerdo en mis oraciones. Día y noche hago mención de ustedes y sus necesidades delante de Dios, a quien sirvo con todo mi corazón” (Rom. 1:9, NTV; ver 1 Cor. 1:4-9; Efe. 1:15-23).

En tercer lugar, **construir una verdadera comunidad de fe** con fuertes vínculos interpersonales, que forman no solo un equipo integrado para ministrar a los demás y predicar el evangelio, sino también una red de contención para enfrentar los altibajos de la vida en este mundo. Toda la Epístola de Filemón nos habla de la preocupación del apóstol Pablo por construir esa comunidad de fe unida por el vínculo del amor y centrada en el ejemplo de Cristo de satisfacer las necesidades de los demás. Te invito a que leas nuevamente los saludos de Pablo al final de cada una de sus Epístolas para dimensionar sus esfuerzos constantes por construir una comunidad real y verdadera centrada en Cristo.

En este sentido es que tenemos un desafío. *Facebook, YouTube y Zoom* son herramientas útiles. Pero a medida que se vayan liberando actividades y podamos volver a reunirnos, es hora de ir más allá de las pantallas, a una relación cara a cara. Solo al construir esa comunidad, solo al restaurar esos vínculos personales, es que el pastor podrá volver a pastorear en todo el sentido de la palabra.

Sí, es hora de volver a la “vieja normalidad” ejemplificada por el apóstol Pablo. **M**



MARCOS BLANCO
Editor de la revista *Ministerio adventista*.

Cortesía del autor



aces



Prioriza lo que te
prepara para **la eternidad.**



*Pide los folletos y los devocionales para toda la familia. Comunícate con tu **coordinador de Publicaciones** o el **SEHS** de tu país.*

Suscripción 2021

Alimento para la **Eternidad**

PASTOREO ESENCIAL

El tiempo en que vivimos requiere adaptaciones en la forma en que trabajamos. Por lo tanto, debemos entender bien lo que la Biblia nos enseña sobre el pastoreo, para evitar perdernos en las diversas actividades en las que estamos involucrados.

En el Nuevo Testamento, el término pastoreo tiene varios significados. Me gustaría destacar tres de ellos: gobernar, cuidar y alimentar.

Gobernar se trata de liderazgo. En estos tiempos, el pastor debe guiar a su rebaño de manera segura. Debe tomar iniciativas para ayudar a la iglesia a adaptarse para enfrentar una nueva realidad. Algunos líderes pueden estar escondidos en su “cueva” en silencio, esperando que otros les digan qué hacer o qué no hacer. Este tipo de liderazgo crea inseguridad, porque donde no hay acciones, hay decepciones.

Saúl fue elegido rey de Israel. Pero el día que debía presentarse como el dirigente del pueblo de Dios, estaba “escondido” (1 Sam. 10:22). En tiempos de crisis, los líderes deben aparecer, no esconderse. Deben comunicarse, no permanecer en silencio. Deben aprovechar la crisis para ayudar a su rebaño a fortalecerse, no para desanimarla.

Sin embargo, existe un riesgo: cuando se toma el papel principal, el resto puede verse eclipsado. El modelo de liderazgo vertical, en el que solo aparece la figura del líder, no es ideal. Los miembros aceptan mejor el liderazgo horizontal, en el cual el pastor se coloca entre ellos, dándoles también la oportunidad de liderar.

La segunda palabra es cuidar. Significa “priorizar” a la persona que debe ser atendida. En tiempos de crisis, es necesario cuidar especialmente los intereses, las necesidades y los sentimientos de las personas. Sin embargo, se debe tener cuidado de no hacer nada con la esperanza de obtener recompensas. El cuidado al que se refiere la Biblia es desinteresado: te cuido porque me importa tu vida, no por lo que recibo a cambio.

Aunque los templos están cerrados, recordemos que la iglesia, que somos nosotros, permanece abierta para ser una voz de esperanza.

Por otro lado, como pastores, debemos asegurarnos de que los miembros de nuestras iglesias no estén conectados a ellas solo a través de sus programas y eventos, sino que estén interconectados. Mi deber es involucrar a todos los líderes en esta responsabilidad de cuidarnos unos a otros. Hoy esto se vuelve más relevante porque la salud mental de las personas se ha visto afectada; por lo tanto, no se sentirán solos, porque la distancia será solo física, no social o emocional.

Cuán oportunas son las palabras del sabio Salomón: “Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, y mira con cuidado por tus rebaños” (Prov. 27:23). Recuerda que “a la gente no le importa cuánto sabes, hasta que percibe cuánto te importa”.

La última palabra es comida. Las crisis hacen posible buscar a Dios más y valorar las cosas desde lo alto. Aprovecha estos momentos para nutrir a los miembros y fortalecer su salud espiritual. Para que esto suceda, debemos investigar las Escrituras con mayor diligencia: “Levantándose temprano y aprovechando sus momentos, los ministros pueden encontrar tiempo para una investigación detallada de las Escrituras” (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 444).

El énfasis está en alimentar al rebaño en este momento de crisis. Esto tiene dos dimensiones. El primero es interno: nuestros miembros deben estar bien alimentados para superar la crisis. El segundo es externo: deben aprovechar las oportunidades para comunicar el evangelio a los demás. Como pastores, siempre debemos enfatizar que la Gran Comisión no está en crisis. Aunque los templos están cerrados, recordemos que la iglesia, que somos nosotros, permanece abierta para ser una voz de esperanza. **M**



DANIEL MONTALVAN
Secretario ministerial
asociado para la Iglesia
Adventista en Sudamérica

Foto: Divulgación DSA

CUIDADO EMOCIONAL



por Walter Steger

La salud mental se encuentra entre las diversas dimensiones afectadas por la pandemia de la COVID-19. Los impactos en la convivencia, el afecto y la comunicación han resultado en miedo, desánimo, estrés y depresión. En esta entrevista, Julián Melgosa, doctor en Psicología y director asociado del departamento de Educación de la Asociación General de la Iglesia Adventista, presenta consejos prácticos para los pastores para ayudar a la iglesia a superar este momento difícil.

¿Qué actitudes y recursos personales son importantes a la hora de enfrentar una pandemia como esta?

Un buen principio a seguir es compensar las carencias producidas por esta situación. Por ejemplo, la falta de interacción social debe suplirse con la comunicación a través de la tecnología digital o el teléfono. Y ha de hacerse lo mismo con el trabajo, la educación y el ejercicio

físico. Para el creyente, la iglesia es un factor de mucha importancia y debe hacerse todo lo posible para ofrecer la oportunidad de celebrar cultos, servicios de canto, ofrendas, Escuela Sabática, estudios bíblicos, etc., utilizando los medios disponibles.

Un recurso importante es imponer orden y regularidad en el confinamiento. Es necesario organizarse para hacer las tareas diarias de forma regular, con horario en mano, para que haya predictibilidad en las conductas, asegurándonos de que haya suficientes actividades de índole física, mental, espiritual y social.

Otro recurso psicológico básico que está bajo nuestro control son los pensamientos. Lo que pensamos redundará en lo que sentimos y hacemos. Es, por tanto, primordial albergar pensamientos positivos de gratitud, de perdón, de confianza, de amor y fe en Dios. También evitar pensamientos de temor, de catástrofes, de celos, de envidia, de odio, de rivalidad, de desesperación. Las Escrituras pueden ayudarnos mucho, supliendo los mejores contenidos de pensamiento, la actitud correcta ante las situaciones y la paz que tanto necesitamos.

Finalmente, mencionaré la resiliencia. Pensar, sentir y actuar resilientemente significa no derrumbarnos ante la reducción de los ingresos, la cancelación de planes, o la enfermedad propia o de nuestros seres queridos. La resiliencia nos hace resistir y persistir. Y para el creyente, significa confiar en el poder sobrenatural de Dios y en las múltiples promesas de la Escritura. Al final de la pandemia, saldremos todos más fuertes y mejor equipados ante las adversidades futuras.

La figura del pastor es comparable con la de los profesionales de la salud. Las personas tienen necesidades urgentes, y muchas de ellas pueden ser atendidas por el pastor.

¿Qué consejos daría a los pastores para ayudar a sus miembros de iglesia a afrontar mejor la situación?

La figura del pastor es equiparable a la del personal sanitario. La gente tiene necesidades urgentes, y muchas pueden ser suplidas por el pastor. La persona que vive sola debe ser objeto especial de atención, también quienes han sido tocados por el desempleo o la enfermedad. Igualmente los hermanos y las hermanas de edad avanzada y que, además, muchos viven solos o con el cónyuge también anciano. Es necesario transmitirles ánimo y esperanza de forma regular, directamente por el pastor o movilizándolo voluntarios de todas las edades que apoyen por videoconferencia o simplemente por teléfono para escucharlos y transmitirles ánimo. Subrayo escucharlos, por tratarse de una tarea en sí terapéutica.

Existen estrategias psicológicas como la detención del pensamiento, la autoinstrucción o la visualización, que pueden ayudar a la persona ansiosa, depresiva o acosada por pensamientos adversos. Esto requiere cierto nivel de conocimiento técnico, pero baste al pastor dar ideas generales como: "Rechace esos pensamientos y sustitúyalos por otros más realistas y más elevados, o por esta promesa bíblica"; "Piense que solo un pequeño porcentaje de personas acaban en situación crítica y de hospitalización"; "Recuerde que, aun quienes contraen la enfermedad con síntomas virulentos, hay una mayoría que sobrevive"; o "Vamos a recordar las veces que el Señor le ayudó en el pasado y cómo resolvió los problemas".

Como Jesús hizo en su ministerio, el pastor también debe gestionar la ayuda práctica, recordándoles las medidas higiénicas básicas, las conductas de prevención, así como ayudarles en la planificación de la economía familiar y a solicitar ayudas sociales que puedan estar disponibles en su caso particular.

Por supuesto, los pastores ya cuentan con una gran herramienta de salud total: las Sagradas Escrituras, para beneficio de los miembros y también de muchos que no son miembros pero que necesitan auxilio espiritual. Más que sermones y charlas, son necesarios pasajes puntuales y de contenido alentador para hacer frente al desánimo, la depresión, la ansiedad y el estrés. Deben memorizarse o repetirse una y otra vez. Por ejemplo, Jesús nos asegura que habrá dificultades, pero que hemos de confiar en él (Juan 16:33); Pablo nos muestra su ejemplo para adaptarnos a situaciones de cambio en

las que, con Jesús, todo es posible (Fil. 4:11-13). El Salmo 27 es genial para proporcionar paz y solaz al alma temerosa, al igual que el Salmo 91. Por supuesto, el favorito Salmo 23 transmite un sentir generalizado de protección divina. También pueden recordarse textos como Mateo 6:31 al 34; 1 Tesalonicenses 5:15 al 23; Isaías 26:3; Proverbios 17:22 y muchos otros.

Probablemente, en el contexto de la pandemia, las tres situaciones más temidas sean contraer la enfermedad, la muerte de un ser querido o una crisis económica con posible pérdida del empleo. ¿Cómo pueden los pastores aconsejar a sus feligreses ante cada una de esas situaciones?

Contraer la enfermedad: Es un temor natural por tratarse de un virus muy contagioso, aún desconocido y con capacidad letal. Ahora bien, hemos de remitirnos a los datos conocidos: el índice de mortalidad oscila entre el 1,4 % y el 2,3 %. Aun en los casos de más alto riesgo, la probabilidad de superar la enfermedad es mayor que la de perecer. Hemos de centrarnos en la probabilidad de éxito (el vaso medio lleno) y no en la probabilidad de muerte (el vaso medio vacío). Al mismo tiempo, hemos de ponernos en las manos de Dios y confiar en su intervención.

Muerte de un ser querido: Como en el punto anterior, nuestros pensamientos han de ser optimistas y esperanzadores, pues el creyente tiene razones para ejercer la esperanza e incluso mantenerla más allá de la muerte de un ser querido. Por supuesto, hemos de hacer todo lo que esté en nuestras manos para prevenir el contagio y mantener la calidad de vida de nuestros amados, especialmente los que dependen de nosotros.

Crisis económica: Como cualquier otra crisis del pasado, esta también pasará. Pero si no pasa y es el comienzo del final del tiempo, tenemos a Jesús que nos ha hecho salvos y tiene un lugar preparado para nosotros. Entretanto, hay muchas promesas que nos alentarán: "Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan" (Sal. 37:25) y que el Señor suplirá todo lo que nos falta (Fil. 4:19).

Que Dios te acompañe, pastor amigo, para que te haga instrumento para generar más tolerancia, más amor, más gozo, más bondad, más empatía, más resiliencia, más dominio propio y, por el poder del Espíritu, más frutos (Gál. 5:22, 23) que nos ayuden a superar esta pandemia. 

APRENDIZAJES PASTORALES EN LA PANDEMIA

Sugerencias prácticas para el trabajo pastoral poscuarentena

Moisés Mattos

La crisis puede ser una oportunidad de recomenzar, y de un modo más inteligente. Al menos, en la estela de la pandemia por la COVID-19. La pandemia llegó y –maleducadamente, sin golpear la puerta, sin pedir permiso– trastornó nuestra vida; y todo indica que va a demorar en irse nuevamente. Cuando eso ocurra, no dejará nostalgia tras de sí.

Muchos aprendizajes han sido puestos de relieve por personas de diferentes formaciones. El contenido de esos descubrimientos va desde la necesidad de preocuparnos más por los demás, cuidar la salud, trabajar en modo *home office*, considerar con más aprecio algunas profesiones, y hasta valorar momentos especiales al lado de la familia y los amigos.¹

Desde el punto de vista ministerial, ¿qué se puede extraer de una situación que dejó al mundo sin salida? Aparte de las fisuras que nos legó en las esferas económica, social y política, ¿qué podemos aprender a fin de orientar nuestras acciones para el futuro?

Pienso que debemos mirar al ojo de la tempestad y preguntar: “Señor, ¿qué esperas que aprenda? ¿De qué manera vas a cambiarme como persona y como ministro del evangelio?”

Si el escritor Fernando Pessoa tenía razón al decir que “de todo queda un poco”, creo que en este torbellino aprendí cosas nuevas y reforcé conceptos ya establecidos. Si ponemos estos ingredientes en una olla de ideas, la suma resultante puede convertirse en prácticas saludables para el ministerio.²



Lecciones en escatología

Una de las primeras lecciones que vinieron a mi mente fue la confirmación de la fe en lo que llamaría el modelo escatológico. La escatología ejerce fuerte influencia en todo el pensamiento adventista. Sin embargo, al predicar sobre la unión de los poderes representados por las bestias de Apocalipsis 13, el decreto dominical y otros temas, a veces puede sentirse en el ambiente un aire de incredulidad por parte de algunos, fruto de nuestra racionalidad. ¿Todo eso se cumplirá realmente? ¿Cómo se diseñará el escenario mundial para que estas predicciones se concreten?

Aunque la pandemia del nuevo coronavirus esté más relacionada con la salud pública y nuestro bienestar, las medidas preventivas resultaron en un esquema, en un cierto modo, asfixiante. Esto permite prever algunas cosas: la agilidad y la forma en la que todas las organizaciones actuaron nos muestra que ningún escenario puede ser considerado como imposible. Todo puede configurarse de un modo furtivo, no dimensionado y de una expansión sin precedentes. La rapidez impresiona incluso a los alarmistas de turno, acostumbrados a relacionar estos acontecimientos con las señales de los tiempos.

Menos de tres meses después de que apareciera un brote de neumonías sin causa conocida en una provincia en China, el mundo entero quedó involucrado. El médico infectólogo Anthony Fauci, uno de los líderes en el combate al nuevo coronavirus en Estados Unidos, afirmó que “nunca vi una enfermedad como la COVID-19”.³

Cuando creíamos que todos los medicamentos y la tecnología nos garantizarían una vida más larga, apareció el intruso. De

repente lavar las manos, usar barbijos y respetar el aislamiento social se volvieron la orden del día.

Hubo conmoción mundial, y la pauta pasó a ser el nuevo coronavirus. Hasta en las leyes se entrometió. Este cuadro ilustra que un escenario de acontecimientos y decisiones que cumplan profecías puede estructurarse más fácil de lo que preveemos e imaginamos.

La observación de este despliegue de hechos reavivó en mí el deseo de predicar con más vehemencia y profundidad sobre las profecías bíblicas. Siento que hay una cierta carencia en la iglesia al oír y aprender asuntos escatológicos. Es decir, el adventismo vive uno de sus problemas exactamente en el terreno escatológico. El intento de algunos por despreciar el historicismo y la fantasía de otros de intentar insertar en las profecías ideas estrafalarias y ajenas al texto bíblico, se constituye en una amenaza real.⁴ Nuestro desafío es explicar las profecías sin la superficialidad y el sensacionalismo que muchas veces caracterizan a los discursos en esta área.

Lecciones en eclesiología

Paralelamente, pensé en el impacto de la pandemia en mi concepto de iglesia. No me refiero al concepto bíblico y teológico del cuerpo de Cristo, sino a la iglesia en su funcionamiento práctico. La situación vivida permite que visualicemos un cambio paradigmático, migrando de una iglesia compleja hacia una simple. Elena de White previó que esta estaría formada por “centinelas y transmisores de luz”.⁵

Reflexiona: en estos días de aislamiento social, ¿qué nos faltó como congregación de adoradores? La respuesta es obvia:

lo básico. Queríamos cantar y orar juntos. Nos hubiera gustado predicar la Palabra y escucharla, ya sea desde el púlpito o en las casas, en estudios bíblicos, cultos o Grupos pequeños. No tuvimos la oportunidad de devolver presencialmente diezmos y ofrendas, aunque contamos con recursos digitales, entre otros medios. Además, notamos la ausencia del cariño de los abrazos, de ver a personas aceptando a Cristo, de la realización de bautismos, presentaciones infantiles, casamientos, Santas Cenas, entre otras ceremonias.

Esto nos lleva a pensar que muchas veces, en la normalidad, nos sobrecargamos con tantas cosas que, en sí, son buenas, pero que al final poco colaboran con el cumplimiento de la misión. Cada año nuevos se agregan programas, ministerios y actividades y luego difícilmente salen de la agenda. A veces fallamos en la evaluación de qué debe permanecer o no en la cotidianidad de una iglesia. Muchos creen que varios métodos y programas son insustituibles cuando, de hecho, se convierten en recursos que están desalineados, fuera del foco de la iglesia. Corremos el riesgo de perder mucho tiempo, energía y dinero haciendo más cosas y volviéndonos menos efectivos. Como dijo Thom Rainer: “La mayoría de las iglesias mantiene a sus miembros tan ocupados que no tiene tiempo para realizar el ministerio”.⁶

Las iglesias serán relevantes en la medida exacta en que comprendan bien para qué existen, cuál es su misión y su mensaje y establezcan sus prioridades. El evangelismo y la misión deben ser su foco. Si pierden eso, podrán incluso llegar a ser socialmente relevantes para el mundo, pero irrelevantes a los propósitos de Dios.

Las iglesias serán relevantes en la medida exacta en que comprendan bien para qué existen, cuál es su misión y su mensaje y establezcan sus prioridades.

Otra tendencia igualmente peligrosa es transformar la misión en un lugar en vez de que sea un estilo de vida. Podemos ir a un lugar a ayudar personas, asistir a la iglesia e impresionar a la congregación con música, oratoria y un conjunto bien elaborado de ceremonias y proyectos. Sin embargo, la misión va más allá de eso.

Necesitamos hacer misión exactamente donde vivimos. Es necesario visualizar el lugar de trabajo, la escuela, el vecindario como campo misionero. La misión no es un lugar, es un estilo de vida.

En este sentido, siempre es oportuno recordar el objetivo principal de la formación del movimiento adventista del séptimo día: “La iglesia es el medio señalado por Dios para la salvación de los hombres. Fue organizada para servir, y su misión es la de anunciar el evangelio al mundo. Desde el principio fue el plan de Dios que su iglesia reflejase al mundo su plenitud y suficiencia. Los miembros de la iglesia, los que han sido llamados de las tinieblas a su luz admirable, han de revelar su gloria”.⁷ Este propósito debería orientar y modelar nuestras evaluaciones formales o informales del trabajo de la iglesia en cualquiera de sus instancias.

Por otro lado, una de las lecciones aprendidas por la pandemia podría ser lo que consideraría un golpe a la tendencia actual de minimizar la necesidad de frecuentar la congregación. Un grupo creciente de cristianos se ha preguntado: “¿Por qué necesito de la iglesia? ¿Cuál es la ventaja de estar en los cultos, ya que por Internet tengo acceso a informaciones mucho más interesantes para mi espiritualidad? ¿No podría estar en casa, leyendo la Biblia confortablemente, en lugar de oír un sermón monótono, estorbado por el llanto de los niños o las conversaciones paralelas?” Inclusive están los que cuestionan si pertenecer a una iglesia es realmente necesario para ejercitar su fe.

Circula por Internet un *slogan* que afirma: “Iglesia no es ir, es ser”. Refleja lo que

muchos “cristianos des-iglesiados” alardean (del inglés “unchurched”). Aunque sepamos que no sirve “ir” sin “ser”, entendemos que el “ser” incluye el “ir”. Un cristiano no es un anónimo recluido en su mundo egoísta y egocéntrico. Forma parte de una comunidad interactiva de amor, ayuda y adoración. La iglesia es el entorno en el que los creyentes pueden amarse unos a otros (1 Juan 4:12); exhortarse unos a otros (Heb. 3:13); animarse unos a otros (Heb. 10:24); servirse unos a otros (Gál. 5:13); instruirse unos a otros (Rom. 15:14); honrarse unos a otros (Rom. 12:10) y ser bondadosos y misericordiosos los unos con los otros (Efe. 4:32).

La pandemia y el cierre de los templos enseñaron que aún existe el fuerte deseo de pertenecer a una comunidad y de expresarse por medio de ella. El aislamiento social también mostró que las personas tienen el deseo de asistir a los cultos y que eso les hace bien, además de ser un elemento facilitador de su adoración a Dios.⁸ De hecho, podemos adorar al Señor en cualquier lugar, “en espíritu y en verdad” (Juan 4:23), pero necesitamos la iglesia para demostrar de qué lado estamos.

Un antiguo *slogan* decía: “Nada sustituye el talento”. Parafraseando, es posible afirmar que nada sustituye lo presencial. La iglesia está conformada por personas y estas necesitan reunirse (Heb. 10:25). La pandemia nos hace reflexionar seriamente sobre el equilibrio necesario a fin de vivir la adoración individual y colectiva de forma saludable. Ambas son fundamentales para el desarrollo espiritual del miembro de la iglesia de Jesucristo.

El retorno

Las ponderaciones hasta aquí presentadas estimulan la alteración o la confirmación de algunas acciones en el período pospandemia. Es momento de evaluar métodos, programas, materiales y estrategias sin perder de vista la doctrina y la identidad de la iglesia. Nuevos tiempos requieren nuevas posturas, o mejor aún, posturas



alineadas con la necesidad de las personas y el foco de la iglesia. Evidentemente, vamos a continuar trabajando con nuestras actividades regulares, pero al retornar, aunque fuera paulatinamente, pretendo implementar o continuar algunas prácticas que pueden estar vinculadas a las consideraciones presentadas hasta aquí. Ciertamente tendrán que adaptarse a las recomendaciones sanitarias vigentes, especialmente porque mientras no haya una vacuna o un tratamiento eficaz contra la COVID-19 tendremos que mantener una vigilancia redoblada. Sin embargo, con prudencia, seguridad y creatividad, planifico hacer lo siguiente:

En el primer culto luego de la autorización para la reapertura de los templos, quiero realizar una ceremonia bautismal demostrando a los miembros que no podemos perder el eje de nuestra misión: rescatar a las personas.

Reactivar las clases bíblicas los domingos, vinculadas a departamentos como Escuela Sabática, Conquistadores, Aventureros, ASA, entre otros.

Reunir, capacitar y equipar a las parejas misioneras de la iglesia con el objetivo de motivarlas para el trabajo. La experiencia me dice que el estudio bíblico ministrado en los hogares no perdió su valor y se constituyó en uno de los métodos más eficaces para alcanzar a las personas para Cristo.

Aprovechar la experiencia obtenida con los medios digitales y realizar capacitaciones para los líderes de departamento de distrito. La primera iniciativa será un curso de formación de ancianos.

Promover clases para los equipos de diaconado y recepción. El modo en que recibiremos a las personas en la iglesia marcará la diferencia en la salvación de las personas que nos buscarán después de la pandemia.

Mantener la regularidad en la presentación de informes trimestrales de las finanzas de la iglesia. La transparencia constituye un factor que estimula la fidelidad y la confianza de los miembros. Como

observó Juan Prestol-Puesán, “confianza es todo lo que tenemos, y para los líderes adventistas del séptimo día, no hay otra opción: tenemos que hacer lo correcto”.⁹ Elena de White refuerza este concepto al escribir que “todo cuanto hacen los cristianos debe ser transparente como la luz del Sol”.¹⁰

Intensificar la realización de seminarios y clases de teología para miembros, a fin de profundizar su conocimiento bíblico y doctrinal.

Según sea posible, promover reuniones sociales con el objetivo de confraternizar e integrar a miembros e interesados de la iglesia. Lo ideal es que para ello utilicemos las estructuras existentes en los departamentos y pequeños grupos. Para los tiempos posteriores al coronavirus, se prevé una “explosión de la sociabilidad” y nuestra comunidad no puede quedar afuera de ella.¹¹ Aunque los recursos digitales hayan asumido el protagonismo por el momento, ¡la convivencia personal también hace mucha falta!

En reunión con los líderes locales, estudiar y evaluar cultos y programas en general, intentando hacerlos más objetivos, dinámicos y atractivos para los miembros y visitantes. La propuesta de la Iglesia Adventista en Sudamérica que enfatiza la comunión, la relación y la misión, puede, con eficacia, ayudar a dar un norte a acciones que glorifiquen el nombre de Dios y conviertan a su iglesia en relevante.

¡No desistir!

Después de una crisis, de una prueba o incluso de una pandemia, la orden es comenzar otra vez. No debemos olvidarnos de que la fuerza y la resistencia para el futuro pueden establecerse ahora. Todas las dificultades nos enseñan que “la experiencia que se adquiere en el horno de la prueba y aflicción vale todo el dolor que costó”.¹²

Tenemos esperanzas renovadas cuando confiamos en el Señor de la iglesia, el Dios que entró en un mundo infectado con el terrible virus del pecado, aquel que respiró

el mismo aire que nosotros respiramos, se alimentó como nosotros y murió aislado en una cruz. Su vida, muerte y resurrección nos garantizó un futuro no solo seguro, sino eterno. Él estará con nosotros para implantar lo nuevo, quebrar paradigmas, desafiar modelos, renovar acciones. ¡A él toda la gloria! **M**

Referencias

¹Kiko Kisilansky, “Lições que o coronavírus nos ensina”, disponible en: <<https://glo.bo/2YvCLUA>>; Paula Stange, “5 lições que aprendemos com o coronavírus”, disponible en: <<https://bit.ly/2zP4FQU>>, consultado el 5/5/2020.

²Carlos Drummond de Andrade, *A Rosa do Povo* (Rio de Janeiro: Record, 2000), pp. 92-95.

³Peter Nicholas, “Anthony Fauci’s plan to stay honest”, disponible en <<https://bit.ly/35tslpZ>>, consultado el 5/5/2020.

⁴Jon Paulien, “The End of Historicism? Reflections on the Adventist Approach to Biblical Apocalyptic – Part One”, *Journal of the Adventist Theological Society*, v. 14, N° 2, 2003, pp. 15-43.

⁵Elena de White, *Eventos de los últimos días* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), p. 46.

⁶Thom Rainer, “Eight reasons churches become too busy”, disponible en: <<https://bit.ly/2yIVK9a>>, consultado el 5/5/2020.

⁷Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 9.

⁸Iuri Pitta, “Brasileiro dá prioridade a igreja e salão de beleza no pós-quarentena”, disponible en: <<https://bit.ly/2YtEolB>>, consultado el 5/5/2020.

⁹Citado en Marcos Paseggi, “Adventist Leaders Discuss Integrity and Transparency”, disponible en: <<https://bit.ly/2W3gyvv>>, consultado el 5/5/2020.

¹⁰Elena de White, *El discurso maestro de Jesucristo* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), p. 65.

¹¹Leandro Karnal, Especial: “O Mundo Pós-Pandemia”, disponible en: <<https://bit.ly/2zVwvjv>>, consultado el 5/5/2020.

¹²Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 474.

MOISÉS MATTOS

pastor en São José do Rio Preto, San Pablo, Brasil.



MINISTERIO POSCORONAVIRUS

Carlos Henrique Nunes

Reflexión con respecto a los impactos de los cultos *online* sobre el ministerio y la congregación local



“El mundo no será más el mismo”. Esta ha sido la evaluación de especialistas de todas las áreas a partir de la explosión de contagio de la COVID-19. Si esta previsión aplica a la sociedad, el ministerio adventista tampoco está exento de las consecuencias de esta pandemia. Desde que el nuevo coronavirus invadió el escenario mundial se han multiplicado las reflexiones en los más diversos foros eclesásticos, formales e informales, sobre los rumbos del pastorado ante los desafíos emergentes.

Entre ellas, un posible nuevo ministerio *online* establecido a partir de las plataformas digitales; las dificultades coyunturales resultantes de un servicio de culto no presencial; el perfil de adorador que surgirá de esta experiencia global y los desafíos para liderar a la iglesia en este posible escenario.

En esta reflexión me gustaría analizar la perspectiva del surgimiento de un nuevo ministerio de adoración vía *streaming* y sus implicancias sobre la manera de liderar la iglesia, considerando la posibilidad del surgimiento de un nuevo perfil de adorador como resultado de esta experiencia.

¿Nuevo ministerio?

¿Será verdad que el escenario pospandemia consolidará un ministerio de interfaz digital? ¿Será real que este deslumbramiento por las no tan nuevas tecnologías logre ser relevante al reunir en interacciones virtuales casi al mismo público que un culto en nuestras iglesias?

Todas estas preguntas y consideraciones convergen en un punto: tal vez todavía no estemos llamados a encabezar un cambio en el estilo de adoración porque no entendemos las cuestiones filosóficas subyacentes al simple uso instrumental de estas tecnologías. Tal vez todavía seamos como niños que obtienen un juguete y se divierten como nunca explorando el artefacto, sin saber que dos cosas podrían ocurrir con el transcurrir del tiempo: (a) o un eventual desinterés, o (b) un uso instrumental sin noción de por qué y para qué lo

usamos. En otras palabras, un automatismo sin reflexión.

No se puede ignorar que el uso meramente instrumental puede generar conocimiento técnico en poco tiempo, pero esa es justamente la cuestión de fondo, especialmente en el contexto comunicacional. Hace algún tiempo que la proliferación de cursos de naturaleza técnica en áreas operacionales de los medios, los llamados “técnicos en Radio y TV”, han sido la solución para una política educativa que ha preferido formar ejecutores en detrimento de pensadores. Los profesionales que operen bien los multimedios y que se posicionen bien delante de las cámaras pueden ser buenos comunicadores, pero tal vez no tan buenos pensadores.

Existen cuestiones de naturaleza epistemológica y filosófica que están directamente relacionadas con el uso indiscriminado de una tecnología. De estas pueden resultar transformaciones radicales en la cosmovisión y en la misión denominacional. Paulo Cândido de Oliveira revisa los criterios que establecen las llamadas cosmovisiones universales: la clasificación, el yo, el otro, la causalidad, el tiempo y el espacio.¹ Dos de ellos cobran especial sentido cuando pensamos en la adoración vía *streaming* o los predicadores virtuales.

Cuando pensamos en la perspectiva del criterio “clasificación”, se entiende que tal mediación, recibida constantemente, finalmente será clasificada/catalogada como un filtro de reconocimiento de la realidad. ¿Las plataformas digitales serán, finalmente, la clasificación de la realidad adventista? El que sabe hacer puede no saber por qué lo hace, o tampoco entender los efectos en la formación de un nuevo adorador.

Desde la perspectiva del “otro” se entiende que los criterios de familiaridad definen nuestras relaciones. En otras palabras: si mi cosmovisión depende en última instancia de un “otro” y de mis interacciones sociales con él para que se establezcan, y está directamente ligada a mi red de interlocutores, es correcto pensar que una

plataforma fría, donde solo estoy conectado a un predicador, de hecho, incidirá en mi formación como ciudadano del Reino.

Como ministerio, tal vez aún no tengamos instrumentalizada una generación entera de “*evangelitubers*” –creando aquí un neologismo– para poder discutir estas implicaciones a mediano y largo plazo. Y tal vez esto valga para considerar ambas dimensiones: el ministerio y su red de fieles. Sí porque a corto plazo todavía continuará el placer del juguete nuevo. Lo cierto es que los medios, como decía McLuhan,² son en alguna instancia comunicativa como extensiones del mismo hombre. En este proceso, el peligro es llegar al punto en que, en la proliferación del gran volumen de cosas a decir, el mensaje se pierda en un medio difuso, de poca retención y tan fugaz como el *streaming*. Como dijo Maquiavelo en su célebre frase, que ahora no ocurra que “los fines justifiquen los medios”, sino que los “medios” (*online*) justifiquen los fines”.³

¿Nuevas relaciones?

Del uso de las plataformas digitales surge la pregunta: ¿Seremos, al final, adoradores no presenciales poscoronavirus? Transformar la pregunta en afirmación todavía es un riesgo. Apresurarse en afirmar que la doxología del culto jamás será la misma después de haber sido forzados a abandonar actitudes tan enraizadas como depositar el diezmo o la ofrenda en el alfolí cada sábado, prepararnos para salir de casa en dirección a la iglesia, cantar de forma congregacional y expresar por medio de gestos el sentido gregario del Cuerpo de Cristo reunido, parece muy precoz.

Si es cierto que tendremos un nuevo adorador, ¿cómo será? ¿Será alguien que saldrá más fuerte de este “zarandeo embrionario”, más proactivo a las demandas del Reino y no meramente reactivo? ¿Alguien que ya no necesitará estímulo para involucrarse en los compromisos de la vida religiosa? Es necesario ser cauteloso con los “profetas de lo que sucedió”, aquellos que son definitivos en los primeros

movimientos del tablero. Cientos de años pueden colapsar con un solo *clic*, es cierto, pero sería demasiado arriesgado bajar el martillo o jugar todas las fichas a que está naciendo un adorador virtual, conectado y libre de las rutinas presenciales del culto como resultado de una cuarentena.

Además, una transformación a ese nivel implicaría una nueva forma de conducir la iglesia. Es necesario decir que la dinámica congregacional a lo largo de los siglos siempre estuvo sustentada por un rol de actividades promovidas de manera presencial. Qué, cuándo y cómo hacer siempre fue algo que se concretó a partir del encuentro. Siempre fue la presencia física en un lugar, la iglesia, la que permitió la administración de un grado de efectividad en el cumplimiento de la misión. La idea de mantener al Cuerpo de iglesia ocupado ejecutando tareas en favor de la expansión del Reino siempre estuvo condicionada al *feedback* presencial.

En este sentido es pertinente la pregunta: ¿conseguirán las plataformas virtuales mantener el mismo nivel de involucramiento de los miembros en el cumplimiento de la misión? Si esta ruptura se confirmara, estamos, de hecho, en el inicio de una revolución espiritual que demandará un nuevo perfil de liderazgo y una revisión de estructuras y estrategias de gobierno corporativo.

Se percibe, especialmente, que la “nueva” era tecnológica da lugar a una nueva figura dentro del espectro comunicacional. Joan Ferrés i Plat la llama “*prosumer*”.⁴ ¿Quién es este individuo? Aquel que además de ser un consumidor es también un productor de información. Al mismo tiempo, es la culminación del antiguo modelo emisor-receptor, que marcó el pulso en los sistemas comunicativos analógicos. Con la invasión de los cultos *online*, de las plataformas virtuales y de la posible adoración no presencial, no es difícil imaginar que los fieles adventistas se tomen la libertad de asumir la postura “*prosumer*” dejando de ser dependientes de las enseñanzas de la iglesia en términos de misión y cosmovisión.

Al analizar las funciones mediadoras de

la tecnología virtual, Ferrés i Plat considera que las herramientas digitales nunca serán neutras. Y asegura que las relaciones interpersonales mediadas por la tecnología son inevitablemente distintas de las relaciones directas. Y da como ejemplo la relación entre madre e hijo: “Una madre que, gracias a la tecnología, se conecta con hijos que viven a millares de kilómetros, disfruta el placer de verlos y, al mismo tiempo, padece la frustración de no poder abrazarlos”.⁵ Podemos formar parte de una iglesia que se ve, pero que no se abraza, aunque es totalmente tecnológica. El autor finaliza afirmando que el “modelo piramidal propio de la era industrial se está sustituyendo por un modelo horizontal propio de la era digital”.⁶

Tal escenario demandaría una red horizontal de administración con mucha mayor conectividad que la que el modelo vertical pudo promover hasta hoy. En consecuencia, resultaría en una nivelación organizacional y en un achatamiento estructural. En otras palabras, la iglesia estaría estructurada en movimientos orgánicos y no más en niveles interdependientes dentro de un organigrama funcional, en el que la llegada de una información, contenido o plan eclesial depende de un canal jerárquico organizacional, los llamados conductos regulares. Esto es lo que, de algún modo, ya ocurre en los lugares en los que la libertad religiosa está restringida. En esas condiciones, la información fluye por canales informales y los actores de la punta, especialmente los miembros, tienen más influencia que los líderes del modelo tradicional.

Si estamos ante una nueva era de adoración virtual, será preciso volver a discutir los cuatro ejes de la iglesia como organismo social, resumido según David Bosch, en cuatro términos griegos clave: *martyria*, *leitourgia*, *koinonia* y *diakonia*.⁷ Será necesario medir, a mediano y largo plazo, el grado de disposición para el sacrificio de esta comunidad virtual, implícito en el concepto de la palabra griega *martyria*, desprovista del sentido congregacional, alimentada

vía *streamings*. Será urgente considerar la eficacia corporativa de una nueva liturgia, traduciendo la palabra griega bastante parecida, mediada por una pantalla de computadora y sus efectos en el *modus vivendi* del pueblo del advenimiento. Será ineludible considerar la capacidad de preservar el espíritu de congraciamiento, que es algo inherente al término griego *koinonia*. Y, finalmente, será primordial encontrar mecanismos de involucramiento en el servicio cristiano y formas para medirlo, aspecto central de la *diakonia*.

Conclusión

Todos los puntos aquí presentados y discutidos tienen su lugar en los foros apropiados. De las conclusiones que cada uno de ellos pueda producir deberá inevitablemente aparecer el camino. Razón y no emoción. Argumentos y no pasiones. Equilibrio y no excesos a uno y otro extremo. Oración y consagración. Y el tiempo revelará la “mano de Dios al timón”. **M**

Referencias

- ¹ Paulo Cândido de Oliveira, “Worldview: Vital for mission and ministry in the 21st Century”, *Journal of Adventist Mission Studies*: v. 5, N° 1, pp. 22-41, 2009.
- ² Marshall McLuhan, *Os Meios de Comunicação Como Extensões do Homem* (San Pablo: Cultrix, 1995).
- ³ Nicolau Maquiavel, *O Príncipe* (San Pablo: Universo dos Livros, 2009, versión electrónica).
- ⁴ Joan Ferrés i Plat, *Las pantallas y el cerebro emocional* (Barcelona: Gedisa, 2014, versión electrónica), posición 1516.
- ⁵ Joan Ferrés i Plat, *Las Pantallas y el cerebro emocional*, posición 1926.
- ⁶ *Ibíd.*
- ⁷ David Bosch, *Misión en Transformación* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2005), p. 464.

CARLOS HENRIQUE NUNES

pastor en Bagé,
Río Grande del Sur, Brasil.



HOMOSEXUALIDAD EN CORINTO

La homosexualidad en 1 Corintios 6:9

Ekkehardt Mueller

El Nuevo Testamento tiene varios textos que abordan directa o indirectamente la cuestión del comportamiento sexual entre personas del mismo sexo, un asunto ampliamente discutido actualmente. Entre estos textos, los más importantes son la discusión de Jesús sobre el casamiento heterosexual en Mateo 19 y Marcos 10; las declaraciones de Pablo registradas en Romanos 1:26 y 27, en 1 Corintios 6:9 y en 1 Timoteo 1:10. En este artículo analizaremos el texto de 1 Corintios 6.

La versión *Reina-Valera 1995* (RVR 1995) traduce los versículos del siguiente modo: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios” (1 Cor. 6:9, 10).

Hoy se utiliza la palabra “homosexual” para describir la relación íntima entre personas del mismo sexo. Muchos traductores entienden que hay dos términos griegos en 1 Corintios 6:9 que se refieren a ese comportamiento. Por ejemplo, *La Biblia de las Américas*, la *Dios Habla Hoy*, la *Nueva Biblia en Lenguaje Actual*, la *Biblia*

La Palabra Hispanoamericana, la *Reina-Valera 1995* y la *Biblia de Jerusalén* traducen, todas, estos términos como “afeminados” y “homosexuales”. La *Reina-Valera Antigua* y la revisión de 1960 habla de los “afeminados” y “los que se echan con varones”, y la *Traducción en Lenguaje Actual* se refiere a los “afeminados” y a “los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres”. La *Nueva Versión Internacional*, por otro lado, hace referencia a “los sodomitas” y “los pervertidos sexuales”; la *Nueva Traducción Viviente* habla de los que “son prostitutas” o que “practican la homosexualidad”. Y la *Palabra de Dios para Todos* dice: “Ni los hombres que se dejan usar para tener sexo con otros hombres, ni los hombres que tienen sexo con ellos”. La sociedad moderna no acepta parte de este lenguaje, pero al menos parece haber algún consenso entre los traductores de la Biblia en cuanto a que 1 Corintios 6:9 describe la práctica homosexual.

Sin embargo, muchos afirman que Pablo no se refiere a las relaciones homosexuales monogámicas en las que hay respeto mutuo, sino que condena la pederastia, la prostitución homosexual y las formas de homosexualidad exploradoras y deshumanizantes.¹ Si esto fuera verdad,

no todas las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo estarían prohibidas.² Por lo tanto, debemos considerar con mayor cuidado el texto para entender lo que Pablo tenía en mente.

El contexto

Antiguamente las personas no solo conocían a los “homosexuales contingentes” (personas que no son homosexuales pero que están aburridas de la heterosexualidad y se involucran con parejas del mismo sexo) y a los “homosexuales situacionales” (personas que, por falta de encuentros heterosexuales, recurren a actos homosexuales), sino también tenían alguna noción con respecto a la “homosexualidad constitucional” (homosexualidad a la que se considera permanente y puede formar parte de la constitución de las personas). A esta idea se la encuentra en el mito del andrógino de Platón. Jenell Paris afirma: “La literatura y los artefactos antiguos de griegos y romanos muestran relaciones duraderas, amorosas y sexuales entre personas del mismo sexo que pertenecían a la misma clase social”.³

El contexto inmediato del pasaje en cuestión incluye 1 Corintios 5 al 7, cuyo asunto es la sexualidad humana. En el

capítulo 5 Pablo menciona un caso de incesto en Corinto. Él considera obligatoria la legislación de Levítico 18, que discute el incesto y la homosexualidad, e insta a la iglesia de Corinto a desglosar al miembro involucrado en una relación incestuosa con su madrastra.⁴

Al final del capítulo, el apóstol presenta en una pequeña lista de vicios cuatro categorías diferentes (vers. 10), donde “inmoral” (NVI) sería la primera. Amplía esa lista en el siguiente versículo con dos grupos adicionales. Los cristianos deben separarse de los miembros de iglesia que practican esos vicios. En 1 Corintios 6:9 y 10 Pablo expande la lista de vicios del capítulo anterior a diez grupos.⁵

La lista de 1 Corintios 6:9 y 10 indica que “los injustos [que] no heredarán el reino de Dios” son los mismos señalados en los diez grupos subsiguientes. Es posible dividir este listado en dos partes, porque cuatro de los cinco primeros grupos cometen pecados sexuales y el que resta comete idolatría. En 1 Corintios 5 al 7 se discute acerca de estos pecados.

En el versículo 9 dos grupos parecen estar involucrados en una conducta heterosexual, mientras otros dos grupos se refieren a personas involucradas en una conducta homosexual. “Adúlteros” se aplica a personas casadas, mientras que “impuros (inmorales)” [*pornoi*, “fornicadores”] puede referirse a los solteros si el término no es utilizado en su sentido más amplio, abarcando los demás tipos de mal comportamiento sexual. El resto del capítulo 6 alerta sobre el involucramiento sexual con prostitutas.

En 1 Corintios 6:16 Pablo cita Génesis 2:24 al fundamentar la discusión sobre sexualidad en la Creación y en el ideal divino para el casamiento y las relaciones sexuales. El capítulo 7 continúa describiendo el casamiento heterosexual, el celibato y el divorcio.⁶ A fin de evitar la *porneia*, que “cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido” (1 Cor. 7:2). No hay espacio para la homosexualidad. “Pero

si no pueden dominarse, que se casen, porque es preferible casarse que quemarse de pasión” (vers. 9, NVI). Pablo se refiere claramente al matrimonio heterosexual.

El texto

El pasaje de 1 Corintios 6:9 y 10, como parte de este contexto mayor, se basa en Levítico 18, en el relato de la Creación y en la exposición de Jesús sobre el casamiento y el divorcio (Mat. 19:3-12; Mar. 10:1-12). Aunque sea citada la iglesia de Corinto, con sus problemas relacionados con la sexualidad, la cuestión es más amplia: la interconexión de los capítulos 5 a 7, con su telón de fondo del Antiguo Testamento, implican una dimensión universal, no limitada a tiempo, cultura o solo a ciertas formas de homosexualidad. Todo el pasaje es prescriptivo y no solo descriptivo. Por lo tanto, Thiselton sugiere que 1 Corintios 6:9 y 10 es “un texto aún más importante y fundamental que Romanos 1”.⁷ Practicar la homosexualidad, así como cualquier otro vicio mencionado por Pablo, excluirá a las personas del Reino de Dios.

Los dos términos que tratan la homosexualidad en 1 Corintios 6:9 son *malakoi* y *arsenokoitai*.⁸ *Malakoi* es traducido como “afeminado”, “aquellos que hacen de sí mismos mujeres”, “prostitutos”, “homosexuales (pervertidos)” y “catamitas”. La palabra normalmente significa “suave” o “lujoso” y aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento (Mat. 11:8 [dos veces]; Luc. 7:25; 1 Cor. 6:9). Las referencias en los Evangelios corresponden al mismo evento y describen a personas en vestiduras delicadas. El significado de la palabra debe determinarse por su contexto. Jones señala la literatura cristiana posterior (1 Corintios 6. Policarpo), donde el término describe una persona indigna y que podría fácilmente ser vista como afeminada.⁹ Sin embargo, él admite: “Nada de esto, es claro, niega la posibilidad de que el término *malakos* incluya el comportamiento homosexual masculino”.¹⁰

Los *malakoi* no son solo hombres delicados, suaves o débiles. La mayoría de los

intérpretes concuerda que en 1 Corintios 6:9 ese término se refiere a homosexuales, especialmente a hombres que desempeñan el papel femenino en una relación homosexual.¹¹ En el versículo 9, *malakoi* está cercado por otras palabras referidas al comportamiento sexual y homosexual, lo que indica que este también tiene un significado sexual y debe ser entendido como algún tipo de comportamiento homosexual.¹² Gagnon observa que esto se confirma en la literatura extrabíblica, por ejemplo en Filón, en el primer siglo de la Era Cristiana.¹³ Sin embargo, restringir *malakoi* a niños y pederastia, como lo hacen algunos, no es solo una interpretación especulativa, sino insustentable.¹⁴

El término *arsenokoitai* ayuda a definir *malakoi*. Es una expresión única, que solo se encuentra en los textos de Pablo.¹⁵ De hecho, el apóstol pudo realmente haberla inventado. La palabra procede de Levítico 18:22 y 20:13 (LXX). Allí se encuentran separados los términos *arsēn* y *koitē* que Pablo unió formando una sola palabra.¹⁶ Una traducción literal podría describir a un hombre acostado con otro en la cama, teniendo relaciones homosexuales. Su significado no se limita a la pederastia.¹⁷ El *arsenokoitai* de 1 Corintios 6:9 puede ser el compañero activo en una relación homosexual.¹⁸

La severa penalidad por ser un *malakos* o un *arsenokoites* (exclusión del Reino de Dios), indica que los dos términos se refieren a hombres adultos que por libre y espontánea voluntad, ya sea por orientación innata o no, mantienen relaciones homosexuales.¹⁹

Malick observa: “Aunque la elección de las palabras *arsenokoitai* y *malakoi* permita una aplicación al abuso de la pederastia en sus días, las palabras realmente denotan un campo de referencia más amplio, que incluye a todos los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres. Los presupuestos ilógicos de que (a) todos los tipos de relaciones sexuales son iguales ante Dios, (b) las descripciones de Pablo apuntan a prácticas excesivas y (c)

la homosexualidad es una expresión de la sexualidad aprobada bíblicamente, son prerequisites necesarios para la conclusión popularizada de que Pablo estaba discutiendo tan solo 'abusos' en el comportamiento homosexual. El apóstol Pablo condenó todas las relaciones homosexuales en su lista de vicios de 1 Corintios 6:9, al abordar la necesidad de que los corintios juzgaran a aquellos que estaban entre ellos".²⁰

Conclusión

La enseñanza del Nuevo Testamento es comparable a la del Antiguo Testamento. Ambas partes de las Escrituras están de acuerdo entre sí. El Antiguo Testamento contiene textos que claramente abordan la homosexualidad; lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento. Estos textos, en ambos casos, no se limitan en alcance ni edad e incluyen todas las actividades homosexuales. Explican que el comportamiento homosexual es un pecado que demanda arrepentimiento y perdón.

Al analizar 1 Corintios 6:9 y 10, concluimos que el telón de fondo de la Creación y de Levítico 18 y 20 en 1 Corintios 6, así como el estudio de su vocabulario (vers. 9), sugieren que, en este pasaje, la homosexualidad incluye todas las formas de actividad homosexual y trasciende una aplicación limitada solo a la iglesia de Corinto.²¹

También es importante notar que la Biblia no está interesada en discutir las causas o los diferentes tipos de comportamiento homosexual. Se concentra en el propio acto sexual entre personas del mismo sexo biológico y declara que ese comportamiento se opone a la voluntad de Dios. No aborda el tema de la atracción homosexual mientras la persona se mantiene célibe, pero reconoce que es posible pecar con pensamientos impuros.²²

En 1 Corintios 6:11, Pablo agrega la siguiente declaración respecto de las personas involucradas en uno o más de los vicios listados anteriormente: "Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis

sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios". El apóstol concluye que algunos miembros de la iglesia de Corinto habían estado envueltos en esas actividades pecaminosas, incluyendo la homosexualidad, pero desistieron de ese comportamiento y comenzaron a vivir de un modo diferente.

Thiselton escribe: "Con base en la distancia entre el primer siglo y el siglo XX muchos preguntan: 'La situación abordada por el autor bíblico ¿es genuinamente comparable a la nuestra?' Cuanto más detenidamente examinan los escritores la sociedad grecorromana y el pluralismo de sus tradiciones éticas, más parece reflejar nuestra situación la situación de los corintios. [...] Lo que queda claro en la conexión entre 1 Corintios 6:9 y Romanos 1:26 al 29 es su telón de fondo en el Antiguo Testamento y el apoyo de Pablo a la visión de que la idolatría, o sea, permitir que la autonomía humana construya valores por sobre los compromisos de la alianza con Dios, lleva a un colapso de los valores morales en una especie de efecto dominó".²³

Aunque los cristianos respeten a todas las personas, sean heterosexuales u homosexuales, intentan estar lejos del pecado. **M**

Nota: Texto publicado originalmente en el sitio del Instituto de Investigación Bíblica. Usado con permiso.

Referencias

¹ Andreas J. Köstenberger, *God, Marriage, and Family: Rebuilding the Biblical foundation* (Wheaton, IL: Crossway Books, 2004), p. 216.

² James B. De Young, *Homosexuality: Contemporary claims examined in the light of the Bible and other ancient literature and law* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2000), pp. 10, 11.

³ Jenell Williams Paris, *The End of Sexual Identity: Why sex is too important to define who we are* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press Academic, 2011), pp. 57, 68.

⁴ El Concilio de Jerusalén (Hech. 15) reconoció la obligatoriedad de Levítico 18 incluso para los cristianos gentiles.

⁵ En todas esas listas, *porneia* se menciona en primer lugar.

⁶ Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), pp. 447, 451.

⁷ *Ibid.*, p. 447.

⁸ Ver, por ejemplo, David F. Wright, "Homosexuals or Prostitutes: The meaning of *arsenokoitai* (1 Cor 6:9; 1 Tim 1:10)", *Vigiliae Christianae*, 38/2 (1984): 125-153; William L. Petersen, "Can *arsenokoitai* be translated by 'homosexuals' (1 Cor 6:9; 1 Tim 1:10)", *Vigiliae Christianae*, 40/2 (1986): 187-191.

⁹ John R. Jones, "'In Christ there is neither...': Toward the Unity of the Body of Christ", en David Ferguson, Fritz Guy e David R. Larson (eds.), *Christianity and Homosexuality: Some Seventh-day Adventist perspectives* (Roseville, CA: Adventist Forum, 2008), parte 4-9.

¹⁰ *Ibid.*, parte 4-10

¹¹ Joseph A. Fitzmyer, *Romans* (Nova York, NY: Doubleday, 1992), p. 287; Ronald M. Springett, *O Limite do Prazer* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2007), pp. 177-179

¹² William Loader, *Sexuality in the New Testament: Understanding the Key Texts* (Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2010), p. 30.

¹³ Robert A. J. Gagnon, "The Scriptural Case for a Male-Female Prerequisite for Sexual Relations: The New Testament Perspective", en Roy Gane, Nicholas Miller e H. Peter Swanson (eds.), *Homosexuality, Marriage, and the Church: Biblical Counseling, and Religious Liberty Issues* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2012), p. 84.

¹⁴ Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, p. 449.

¹⁵ En su libro, De Young dedica un capítulo entero a la discusión del término (pp. 175-214).

¹⁶ Köstenberger, *God, Marriage, and Family*, p. 216.

¹⁷ Gagnon, "The Scriptural Case", p. 87.

¹⁸ Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, p. 448-450; Dan Via y Robert Gagnon, *Homosexuality and the Bible: Two views* (Mineápolis, MN: Fortress Press, 2003), p. 83.

¹⁹ *Ibid.*, p. 82.

²⁰ David E. Malick, "The Condemnation of Homosexuality in 1 Corinthians 6:9", *Bibliotheca Sacra* 150 (1993): 492.

²¹ Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, p. 452.

²² Ver Mat. 5:27-30.

²³ Debe recordarse que en Romanos 1:26 y 27 no solo se menciona la actividad homosexual masculina, sino también la femenina.

**EKKEHARDT
MUELLER**

Director asociado del
Instituto de Investigación
Bíblica.



EVANGELISMO E INTERNET

Internet como herramienta para el evangelismo directo,
la movilización y el discipulado

Silvano Barbosa

La iglesia ya aprendió a salir a la calle. Ahora necesitamos entrar en la sociedad. ¿Cómo? Ofreciendo servicios relevantes a las comunidades que están alrededor de nuestras iglesias e instituciones. Para lograr esto, probablemente necesitaremos utilizar Internet, pues esa es la herramienta más eficaz para mantener la comunicación directa con las personas, dondequiera que estén. No abandonaremos los métodos evangelizadores que hemos utilizado hasta aquí. Al contrario, los utilizaremos aún más a medida que aplicamos este enfoque. El objetivo de este artículo es ofrecer una propuesta de cómo se puede desarrollar este proceso.

La triple convergencia

En *The World is Flat*, Thomas Friedman presenta una breve historia del siglo XXI

y explica cómo el mundo llegó a tener las características actuales. Friedman sugiere que uno de los factores de mayor relevancia fue lo que él define como la “Triple convergencia”.¹

La primera convergencia fue la interacción de varios factores como la comunicación entre diferentes *softwares*, la tercerización, la producción en otros países, las herramientas virtuales de búsqueda y las diferentes tecnologías digitales; lo cual posibilitó, vía Internet, la creación de una plataforma común y global de conocimiento y de trabajo en tiempo real, independientemente de la geografía y la distancia.²

La segunda convergencia se refiere a la cantidad, cada vez mayor, de profesionales de diferentes áreas –con diferentes formaciones– que se encuentra cómodo

con esta nueva realidad y ha desarrollado habilidades prácticas que nos permiten explorar las amplias posibilidades del mundo interconectado. Por eso cada día más empresas e individuos se adaptan rápidamente y comienzan a utilizar esas oportunidades. La creación del *Whats-App* y su utilización en masa en América del Sur es un palpable ejemplo de esto.

La tercera convergencia resulta de la inserción de cada vez más personas en este nuevo contexto. En todo el mundo, más de tres billones de personas pasaron a tener acceso a esta nueva coyuntura y fueron habilitadas a competir y colaborar de manera más igual, horizontal, y con herramientas más baratas que nunca.

La triple convergencia transformó el mundo para siempre, y ahora nos permite hacer evangelismo de una manera más



personal y abarcadora que nunca. Esta es la nueva realidad a la cual debemos adaptarnos.

La carpa de evangelismo solo nos permitía alcanzar directamente a las personas que se acercaban, normalmente en la periferia de las ciudades. Internet, por su lado, nos permite ir directamente a las personas y mantener comunicación con ellas en la periferia o en el centro, en el barrio o en el condominio, en la casa o en el trabajo, en la calle o en su tiempo de ocio, sean ricos o pobres, altamente instruidas o sin ninguna educación formal.

Sin embargo, no basta con tener acceso a las personas. La comunicación solo se establecerá si las personas nos eligen, si ofrecemos algo que necesiten. ¿Cómo lograrlo? La receta es antigua. Jesús ofreció servicios: enseñando, predicando y sanando (Mat. 4:23); él se ganaba la confianza de la gente, mostrando simpatía y supliendo las necesidades de las personas.³ Para aprovechar las posibilidades que el mundo interconectado nos ofrece y tener la posibilidad de mantener comunicación directa con las personas, necesitamos utilizar Internet para ofrecer soluciones a sus necesidades.

No pretendo presentar una respuesta definitiva para este desafío. Al contrario, creo que a medida que más personas comienzan a pensar en esta dirección, surgirán diferentes maneras de poner en práctica este concepto. Presento a continuación una sugerencia.

App Esperanza

Imagina una aplicación que pudiera colocar en manos de los habitantes de una determinada región todos los servicios que nuestras iglesias, grupos, centros de influencia, escuelas, facultades, internados, editoras, fábricas de alimento saludable, tiendas, restaurantes, Adra, radios y TV ofrecen en esa área.

La característica principal de esa aplicación sería una herramienta de búsqueda con una pregunta del tipo: “¿Cómo te puedo ayudar hoy?”. Hacer esa pregunta es importante pues nos da la posibilidad de (1) conocer las necesidades de las personas, (2) conocer la ubicación de esas personas necesitadas y (3) ofrecerles los servicios que está necesitando.

En el momento en que la persona hiciera la búsqueda, la aplicación mostraría en el mapa los puntos más cercanos en los que podría encontrar el servicio que necesita entre nuestras iniciativas. A través de la aplicación, el interesado podría inscribirse para participar del proyecto, programa, curso, seminario, conferencia, clínica, atención, o de cualquier otro servicio que estemos ofreciendo. Además, al habilitar las notificaciones de la aplicación se la podría informar acerca de otros servicios ofrecidos y ponerla en contacto con las redes sociales regionales.

Las personas tendrían la oportunidad de conocer nuestro mensaje y nuestro estilo de vida a través de los servicios que se prestan a la comunidad. A medida que

se desarrolle la relación podrían conocer, también, nuestros grupos pequeños, clases bíblicas, series de evangelismo y recibir estudios bíblicos en casa. Este es un ejemplo simple de cómo podemos integrar los conceptos de evangelismo directo, por medio de un enfoque indirecto, en un formato adecuado a la época en la que estamos viviendo.

Tal vez, la mayor limitación para el éxito de un enfoque como este es el hecho de que todavía no tenemos en nuestras iglesias una cultura bien desarrollada de ministerios de prestación de servicios relevantes a la comunidad. Sin embargo, ¿no sería esta una excelente forma de crecer en este aspecto?

Además, creo que el mayor beneficio de esta estrategia sería la contribución que haría a los procesos de movilización y discipulado de la iglesia.

Discipulado y evangelismo

Una de nuestras principales responsabilidades como líderes de iglesia es ayudar a las personas a utilizar sus dones, proveyendo continuamente nuevas formas de participación. Hemos hablado acerca de ayudar a las personas a descubrir sus dones, pero normalmente saben qué es lo que les gusta hacer y qué hacen bien. Las investigaciones sugieren que no hay relación directa entre ayudar a las personas a descubrir sus dones y el aumento en la participación. Por otro lado, hay un aumento en el nivel de

involucramiento cuando creamos nuevas formas de participación.⁴

El secreto para involucrar a más personas es ayudarlas a hacer más de aquello que hasta ahora les ha traído satisfacción espiritual.⁵ Para ello, es necesario proporcionar un ambiente con oportunidades e incentivos para la participación y con la posibilidad de profundizar el involucramiento.⁶

El proyecto “Mi Talento, Mi Ministerio” fue una de las acciones más consistentes para ayudar a cada miembro a encontrar su lugar en el cuerpo de Cristo. Aun así, todavía hay mucho lugar para el crecimiento en esa área.

En un plano práctico, al crear una plataforma para compartir servicios, lo que estamos organizando es una “feria permanente” en la cual la iglesia podrá ofrecer sus prestaciones y los miembros tendrán la oportunidad y la motivación para desarrollar la habilidad de transformar sus dones en ministerios. Incluso en las iglesias pequeñas, en el interior o en la periferia, los miembros pueden ofrecer servicios compatibles al área en la que están insertos.

Adicionalmente, aunque la iglesia siempre deba ofrecer servicios a la comunidad, los miembros tienen diferentes niveles de interés o disponibilidad. Por lo tanto, necesitamos darles la oportunidad de desempeñar sus ministerios en diferentes períodos de tiempo, como una vez al año, una vez por semana, una semana al mes, una vez por mes o durante un trimestre.

Al mismo tiempo, al implementar una estrategia como esta hacemos una inversión concreta también en el discipulado de la iglesia. Sabemos que el discipulado es un proceso de toda la vida que requiere la participación del discípulo y de la comunidad de creyentes.

Proyectos como “Reavivados por su Palabra”, “Creed en sus profetas” y “Maná” han provisto la motivación y las herramientas para ayudar a la iglesia a

desarrollar una relación personal con Dios y a crecer en compromiso en madurez cristiana. Sin embargo, proveer oportunidades de servicio tal vez sea una de las acciones más relevantes que la comunidad de creyentes pueda concretar para contribuir al proceso de discipulado de cada miembro.

Al relacionar el servicio con el discipulado, Elena de White afirmó: “El espíritu de trabajo desinteresado por otros da al carácter profundidad, estabilidad y amabilidad como las de Cristo, y trae paz y felicidad a su poseedor”.⁷

El esfuerzo para bendecir a otros resultará en bendiciones sobre la propia persona, ya que este servicio desinteresado atrae al creyente, “y lo une más fuertemente al Redentor del mundo”.⁸ Así como Jesús vivió en la Tierra para bendecir y ministrar a otros, la conducta del cristiano debe ser un testimonio del trabajo de la gracia de Dios en su vida. De este modo, el servicio se transforma en una forma de derramar el amor divino a medida que participa del proceso de santificación.⁹ Consecuentemente, una de las evidencias de discipulado más claras ocurre cuando el cristiano entiende sus dones espirituales y los utiliza en forma de servicio desinteresado en favor de los demás.

Conclusión

Alrededor del año 2000 la convergencia de varios factores contribuyó a la creación de una plataforma global común de conocimiento y trabajo, posibilitada por Internet. Desde entonces los profesionales de diferentes áreas han desarrollado un conjunto de habilidades prácticas que permiten que cada día más empresas y personas exploren las posibilidades del mundo interconectado. Esta es la nueva realidad y, como iglesia, necesitamos adaptarnos.

Así, Internet nos permite hacer evangelismo de una manera más personal y abarcadora que nunca. En el centro de esta estrategia está la idea de ofrecer

servicios relevantes a la comunidad, los cuales serán seleccionados por medio de dispositivos móviles y concretados en nuestras iglesias e instituciones. De este modo haremos evangelismo directo, utilizando una estrategia indirecta, en un formato adecuado a los días actuales. Al mismo tiempo, la implementación de este concepto será una inversión concreta en los procesos de movilización y discipulado de la iglesia.

Vivimos en una época en la que necesitamos decidir si solo vamos a aprovechar las oportunidades para las que tenemos potencial o si vamos a desarrollar nuevas destrezas para aprovechar nuevas oportunidades. Esa elección definirá la eficiencia de nuestras acciones y, en consecuencia, los resultados de nuestros esfuerzos. **■**

Referencias

¹ Thomas Friedman, *The World is Flat* (Nova York: Farrar, Straus and Giroux, 2005), pp. 173-200.

² *Ibid.*, pp. 48-173, 176.

³ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 102.

⁴ S. Thumma e W. Bird, “Mobilizando os Outros 80%”, *Foco na Pessoa*, v. 3, N° 4, p. 17, 2014; S. Thumma y W. Bird, *The Other 80 Percent* (San Francisco: Jossey-Bass, 2011), pp. 1-56.

⁵ S. Thumma e W. Bird, “El otro 80 %: 20 % de la iglesia produce el 80 % de los resultados, pero esto no tiene que ser así”, *Foco na Pessoa*, t. 3, N° 2, pp. 18-25, 2014.

⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁷ Elena de White, *El camino a Cristo* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 68.

⁸ *Ibid.*, p. 67.

⁹ Denis Fortin, “Growing up in Christ: Ellen G. White's concept of discipleship”, *Journal of Adventist Mission Studies*, t. 12, N° 2, pp. 60-75, 2016.

SILVANO BARBOSA

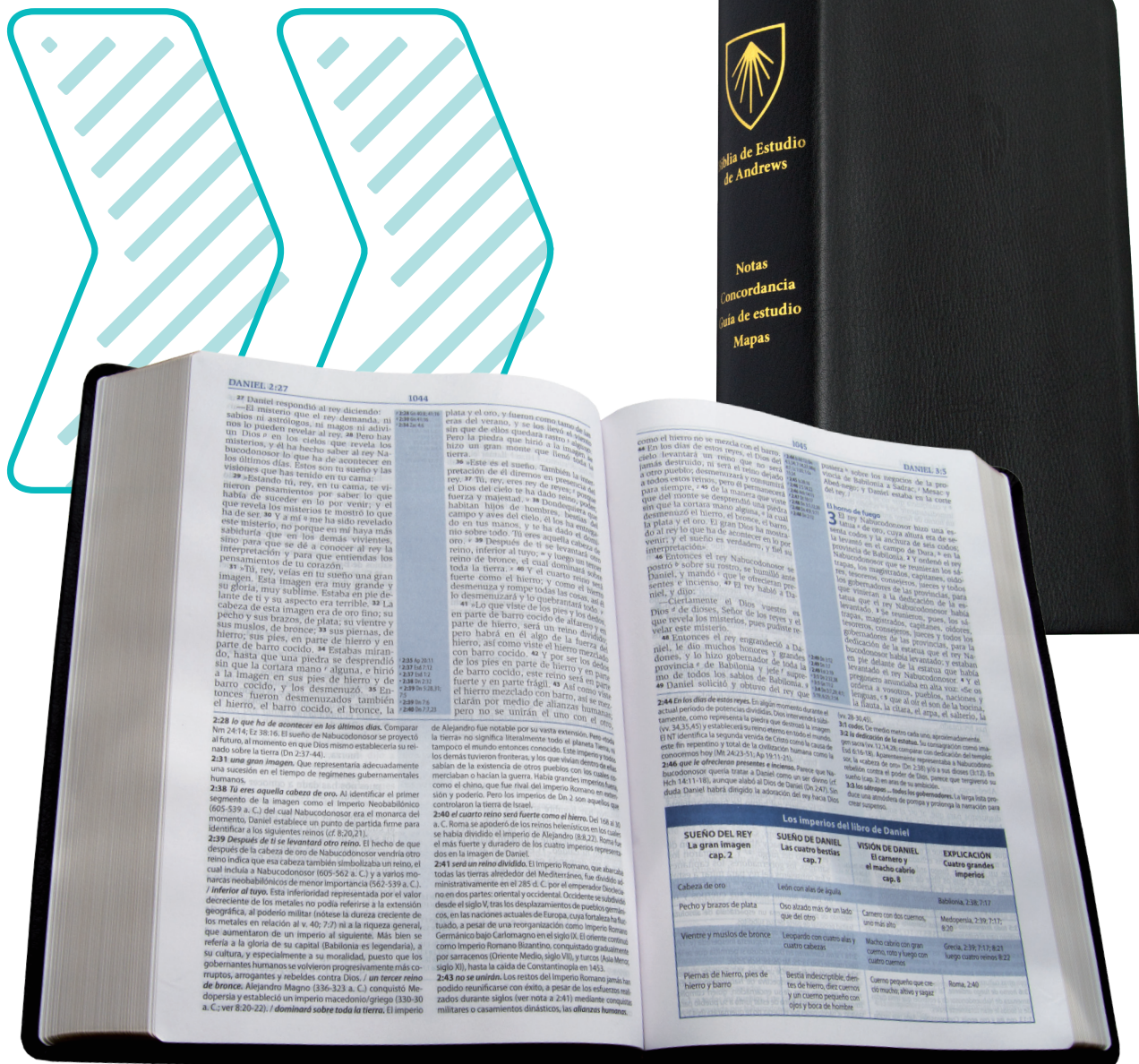
profesor de la Facultad de Teología de Unasp, Engenheiro Coelho, Brasil.



BIBLIA DE ESTUDIO ANDREWS

En la Biblia de Estudio Andrews encontramos luz, profundidad y verdad. Nos inspira a seguir un estudio profundo de las cosas de Dios, para conducirnos y orientarnos en la vida de servicio por Cristo y hacia la esperanza de su Advenimiento. La BEA ha sido preparada con la mentalidad de un erudito, con el corazón de un pastor y con la pasión de un evangelista. —Mark Finley.

- [9057] → Biblia de Estudio Andrews - Simil cuero
[9058] → Biblia de Estudio Andrews - Cuero genuino



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

EL ESTADO PAPAL

La identificación de la cabeza herida de muerte en Apocalipsis 13

Rubén Aguilar

Apocalipsis 13 comienza describiendo la escena de una bestia que emerge del mar y que posee diez cuernos y siete cabezas (vers. 1). La narración profética continúa relatando que la bestia recibe del dragón “su poder, su trono y gran autoridad” (vers. 2). El dragón, en estas circunstancias, pareciera representar al Imperio Romano, que de forma paulatina, a partir del gobierno de Constantino, cedió sus atributos de dominio político al catolicismo romano, representado por esa bestia. Ese dominio fue ejercido por el papado durante la Edad Media por un período de “cuarenta y dos meses” (vers. 5), lo cual, de acuerdo con el principio día-por-año de interpretación profética, corresponde a 1.260 años.

La profecía también relata que una de las cabezas de la bestia sufrió una herida

mortal (vers. 3). La expresión bíblica “herida de muerte” se atribuye al sistema papal en general; pero el énfasis que se le da a una de sus cabezas sugiere que esa parte orgánica de la bestia representa una estructura vital del papado. Así, la curación de la herida representa el restablecimiento del dominio político del sistema papal en el tiempo del fin; por esta razón es importante identificar cuál es la estructura representada por la cabeza herida.

El presente estudio pretende sugerir una idea sobre la identificación histórica de la cabeza que fue herida, presuponiendo que el principal atributo de esta bestia que surge del mar es su dominio político y religioso durante la Edad Media y que la curación de la herida es la recuperación de ese poder en el tiempo del fin.

La cabeza herida

La mayoría de los comentaristas bíblicos identifican semejanzas entre la bestia de Apocalipsis 13 y la bestia de Apocalipsis 17. Al hacer un paneo de cómo se han interpretado las siete cabezas, encontré las siguientes propuestas: se la vincula con las varias organizaciones políticas a través de las cuales la bestia actúa;¹ el imperio del mal con todo su poder incorporado en los imperios humanos;² las fuerzas hostiles que se levantan contra la iglesia de Dios;³ siete fórmulas o formas de gobierno de Roma;⁴ las primeras cabezas correspondientes a la primera fase de Roma pagana;⁵ las siete cabezas como siete reyes;⁶ la cabeza herida como Nerón, según la “*Legenda Rediviva*”;⁷ y en los últimos años, hay quienes relacionan las siete cabezas con los siete últimos papas.⁸

Sin embargo, el énfasis de la descripción apocalíptica está en que la cabeza es herida de muerte; representando parte vital de la organización papal, aunque no el todo. Conocer cuál es esa parte puede facilitar la identificación y la representación de la cabeza herida.

El esquema completo del sistema papal presenta tres grados jerárquicos: episcopado, presbiterado y diaconado. El grado más elevado es el episcopado, formado por prelados considerados sucesores de los doce apóstoles. En ese grado jerárquico se encuentra el Papa, honrado como sumo pontífice, jefe eclesiástico, “vica-rio de Cristo” en la Tierra. Dos instituciones complementan ese nivel: el Colegio de Cardenales, cuyos integrantes eligen y aconsejan al Papa; y la Curia romana, cuyos miembros auxilian al Papa en el gobierno



de la iglesia. Aparte de esa estructura primaria y fundamental, el papado establece secciones administrativas denominadas congregaciones. Las principales son: la Congregación del Santo Oficio, de los Sacramentos, del Consejo Disciplinar, de los Negocios Espirituales, del Index, la secretaría de Estado y la Corte, con la función específica de fortalecer la influencia política del papado.

La expresión Santa Sede hace referencia al gobierno de la Iglesia. Ese atributo corresponde a la Curia romana y al secretario de Estado, quien tiene la misma incumbencia que un primer ministro de naciones organizadas. Esa es la parte de la organización que ejerce el poder del Estado Papal con el cual el papado se nivela o manifiesta dominio político sobre las naciones.

El Estado Papal

El período profético de “cuarenta y dos meses” (vers. 5), tiempo que se le concedió a la bestia para difamar el nombre de Dios (vers. 6) y para pelear contra los “santos” y vencerlos (vers. 7), comienza en 538 d.C. A partir de esa fecha tuvieron lugar varios eventos, permitiendo que el papado alcanzara dominio político sobre las naciones. El principal fue la formación del Estado Papal, por el cual el papado obtuvo la soberanía de un territorio geográfico.

En 747, Pipino III, mayordomo de Francia y gobernante más poderoso de Europa, solicitó al Papa Zacarías (741-752) la imposición de la corona para gobernar con el título de “rey”. Tres años más tarde, los

lombardos, con Astolfo a la cabeza, amenazaron ocupar Roma. Ante la inminencia de este hecho, el Papa Zacarías solicitó la protección del mayordomo de los francos. Algunos meses más tarde, para hacer efectivo ese auxilio, el pontífice envió a Bonifacio, su emisario, a Francia, a fin de coronar a Pipino III.

En 752 Zacarías murió y lo sustituyó Esteban II. Amenazado por la invasión de los lombardos, el nuevo Papa huyó a Galia. Dos años después, el ejército de Pipino III invadió Italia y derrotó a los lombardos. Libre del peligro, y para refrendar el título de “rey”, Esteban II, en la basílica de Saint-Denis, coronó nuevamente a Pipino III. Al analizar esa actitud, Edward Gibbon afirmó que el Papa presumió actuar en “carácter de divino embajador”.⁹ Esto fue seguido por un intercambio de gentilezas y elogios que iban más allá de los límites de la conciencia de los actores. Esteban II consideró a Pipino III el “salvador del cristianismo”¹⁰ y le confirió el título de “Rey de los Francos” y “Patricius Romanorum”.¹¹

Constreñido por los títulos que recibió, Pipino III donó tierras al papado, declarando hacerlo por la “remisión de sus pecados y salvación de su alma”¹² El área concedida,

mediante el documento “Donación de Pipino”,¹³ abarcaba todo el territorio de Ravena y Roma, una gran franja geográfica que atravesaba Italia uniendo el Adriático al Tirreno. Con la intención de dar apariencia de legitimidad a aquella donación, se inventó el título *Restitutio* (restitución). Además, para justificar esa mentira, se divulgó que esa “restitución” estaba fundamentada en un documento cuestionable llamado “Donación de Constantino”.¹⁴

El texto dice que cuando Constantino fue víctima de “lepra inmundita”, los apóstoles Pedro y Pablo aparecieron para asegurarle que Silvestre, obispo de Roma, sería el instrumento de su curación. En gratitud, el emperador determinó que Silvestre gobernara las cuatro sedes principales, y recibiera el palacio imperial de Letrán y todas las provincias y distritos de la ciudad de Roma.¹⁵ Edward Gibbon concluyó que los documentos “Donación de Pipino” y “Donación de Constantino” eran “los dos pilares mágicos de la monarquía temporal y espiritual del papado”,¹⁶ y agregó que el Papa, por primera vez, fue investido con las “prerrogativas de un príncipe temporal”.¹⁷

Algunos años más tarde, Carlomagno, hijo de Pipino III, ratificó la “Donación de Pipino” y con el Papa León III estableció el llamado Sacro Imperio Romano de Occidente, una institución espúrea que unía el Estado y la Iglesia.¹⁸ Ese emprendimiento promovió tres objetivos: establecer un poder militar para destruir a los enemigos;



constituir un poder religioso para dominar la conciencia humana y mantener un poder intelectual para orientar el pensamiento de las personas.¹⁹

Alcance del Estado Papal

El papado, con la autoridad que emanaba del Estado Papal, ejerció poder y dominio político sobre las naciones durante las edades Media y Moderna hasta el período Napoleónico. Muchos papas exaltaron las osadas prerrogativas de poder defendidas por sus antecesores. Gelasio I (492-496), por ejemplo, declaró que el mundo estaba gobernado por dos poderes: el real y el pontificio, siendo este último el más importante, porque respondía ante Dios. Símaco (498-514), a su vez, defendió dogmáticamente la pretensión de “infalibilidad papal”.

El Estado Papal concedía al papado poder político para humillar reyes y nobles de otras naciones y prelados insubordinados. Nicolás I (858-867), autodenominado “segundo Elías” humilló y dictó excomunión al rey Lotario, de Francia. Gregorio VII (1073-1085), en la querrela de investiduras, pronunció la excomunión del poderoso rey germánico Enrique IV, que se humilló atravesando los Alpes nevados y velando durante tres días afuera de los recintos del Papa.²⁰ Inocencio III (1198-1216) afirmó que el Papa es inferior a Dios y superior al hombre; debajo de Dios, por sobre el hombre; alguien que juzga a todos y a quien nadie puede juzgar. Amenazó con destituir al rey Juan de Inglaterra, colocando a toda la nación bajo interdicto.²¹ Bonifacio VIII dictó varias bulas para humillar al rey Felipe el hermoso, de Francia, siendo la más impactante la bula “*Unam Sanctum*”, en la cual define los poderes de Dios en la Tierra.

Bajo los auspicios del Estado papal, el papado llamó a las naciones europeas a formar parte de las fuerzas militares en las Cruzadas. La motivación para esa farsa del cristianismo apologético era la “absolución plena” de los pecados. Los nobles

y los gobernantes que no se involucraran en las batallas podrían obtener ese beneficio pagando grandes sumas de dinero. Además, fundaron órdenes militares para proteger al Papa, como los “Templarios” y los “Caballeros de Malta”.

La soberanía del Estado Papal y el poder que el Papa ostentaba fue motivo de codicia de las poderosas familias italianas del siglo X, como los Spoletto, Tuscolo, Crescenzi y Toscani. En ese período, el Papa era nombrado por la familia que mayor poder tuviera en ese momento, cuya organización criminal permeaba la mafia dominante de la época.

A causa de la condición soberana del Estado Papal el catolicismo medieval impuso penalidades que conducían a las personas de cualquier clase social y nacionalidad a momentos de agonía y sufrimiento. Estas sanciones fueron la excomunión, el anatema, la interdicción y la máquina punitiva más despiadada y sanguinaria, llamada sarcásticamente la “Santa Inquisición”.

Conclusión

La institución del Estado Papal otorgó al papado de la Edad Media la condición de superpotencia de dominio político. Esa fue la peculiaridad de la estructura de la organización papal y proféticamente caracterizó la naturaleza aterradora de la bestia que surgió del mar. La pérdida de las prerrogativas del Estado Papal es la herida mortal. Esta afirmación no se define en un único acto político, sino que es un proceso que comenzó con la prisión del Papa Pío VI por parte de las fuerzas napoleónicas, en 1798. Su sanación es la recuperación de los atributos del Estado Papal y tampoco puede ser definida por un único acto. Esta comenzó con el tratado de Letrán, firmado en 1929 entre el papado y Benito Mussolini, por medio del cual la Iglesia Romana recibió un área de 44 hectáreas para constituirse en un Estado independiente y soberano, denominado Estado del Vaticano. 

Referencias

- ¹ Francis Nichol (Ed.), *Comentario bíblico adventista del séptimo día*.
- ² *The Wesleyan Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1966), t. 6, p. 474.
- ³ The Biblical Illustrator, Revelation 13, disponible en <https://tinyurl.com/y73cz8ve>, consultado el 23/4/2020.
- ⁴ Leroy Froom, *The Prophetic Faith of Our Fathers*, t. 4, p. 148.
- ⁵ Aracely Mello, *A Verdade Sobre as Profecias do Apocalipse* (San Pablo: Edigraf, 1959), p. 336.
- ⁶ David Aune, *Revelation 6-16*, Word Biblical Commentary (Nashville, TN: Thomas Nelson, 1998), Rev. 13.
- ⁷ Frank Gaebelin (ed.), *The Expositor's Bible Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1981), t. 12, p. 522.
- ⁸ Kenneth Strand, “The Seven Heads: Do they represent Roman emperors?”, en *Symposium on Revelation* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1992), t. 2, p. 178.
- ⁹ Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire* (Londres: Encyclopedia Britannica, 1980), p. 204.
- ¹⁰ *Ibid.*
- ¹¹ F. Cross, E. Livingstone (Eds.), *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Nova York: Oxford University Press, 2005), p. 1.263.
- ¹² Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, p. 206.
- ¹³ Bruce Shelley, *Church History in Plain Language* (Waco, TX: Word, 1982), p. 194.
- ¹⁴ Janus, *O Papa e o Concílio*, 3ª ed. (Rio de Janeiro: Elos, s/d), p. 26.
- ¹⁵ Henry Bettenson (ed.), *Documentos da Igreja Cristã* (San Pablo: ASTE, 2001), pp. 168-172.
- ¹⁶ Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, p. 206.
- ¹⁷ *Ibid.*
- ¹⁸ H. Muirhead, *Historia del cristianismo* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1953), t. 1, p. 240.
- ¹⁹ Bruce Shelley, *Church History in Plain Language*, pp. 194, 195.
- ²⁰ A. Knight e W. Anglin, *História do Cristianismo* (Rio de Janeiro: CPAD, 2001), pp. 126, 127.
- ²¹ H. Muirhead, *Historia del cristianismo*, pp. 278, 279.

RUBÉN AGUILAR

profesor emérito de la
Facultad de Teología de
Unasp, EC, Brasil.



DESAFÍO EN EL AMAZONAS

Visitamos en Manaus al gobernador y lo llevamos de paseo en la *Luzeiro*. Quedó muy impresionado con nuestro trabajo. Además de entregarnos mil quinientos en dinero en efectivo, nos proveyó dos mil quinientos en medicamentos para tratar a los enfermos. Al regresar, estas donaciones fueron de verdadera bendición para muchos pobres que estaban sufriendo, pues en nuestro viaje río arriba utilizamos todos los remedios que nos fueran dados en el estado de Pará. Encontramos condiciones casi imposibles de creer en tres grandes

lagos que visitamos. Cuando estuvimos en Parintins [Amazonas] se nos acercó un miembro de la Iglesia Bautista y nos pidió que visitáramos el lago Curumucuri. Nos dijo que allí había muchos miembros de su iglesia y que todos estaban con malaria. A la puesta de sol entramos en el lago más bello que haya visto en el Amazonas. Pero al anclar verificamos que el aire estaba lleno de los mosquitos *Anopheles*, transmisores de la terrible fiebre.

Al día siguiente, muy temprano por la mañana, al realizar el culto, vimos una canoa que venía hacia nosotros. Era el líder de la Iglesia Bautista. Nos preguntó si tenían algún medicamento para combatir la fiebre. Al responder afirmativamente, él dijo: "Este barco está aquí en respuesta a la oración [...]". La noche anterior habían realizado una reunión de oración en la que pidieron a Dios que les enviara auxilio, y a la mañana siguiente allí estaba la *Luzeiro*.

Él nos llevó a su templo, y durante todo aquel día nos trajeron a los enfermos a fin



de atenderlos. Tratamos a más de doscientos pacientes. Por la noche nos invitaron a predicar. Encendimos las luces y, colgándolas en la *Luzeiro* y en la Iglesia Bautista, hablamos para unas 140 personas. Después de la reunión continuaron trayéndonos enfermos y aplicamos 106 inyecciones más de quinina, contra la malaria, sumando un total de más de 300 personas. Al día siguiente visitamos varios hogares en los que había personas demasiado enfermas para que fueran llevadas hasta donde estábamos y oímos muchas historias tristes. Desde octubre en adelante, había muerto la mitad de los habitantes de ese lago.

Nos llevaron a una casa en la cual, a causa de la fiebre, habían fallecido el padre, la madre y un hijo, quedando vivo un niño de solo diez años, para sepultarlos. Como él los había colocado en una sepultura muy rasa, los perros los desenterraron y los arrastraron alrededor. En otro hogar fallecieron dos señoras y una niña, dejando

sola a una pequeña de seis años. La encontraron casi muerta de hambre y los cuerpos ya devoraban los cadáveres.

Al segundo día se agotó la provisión de medicamentos, pero habíamos tratado a casi todos. Al partir nos pidieron que volviéramos al año siguiente para predicarles el evangelio. Esperaban tener mejor salud para poder asistir a las reuniones. Esto les da a ustedes más o menos una idea de lo que encontramos al trabajar a lo largo del caudaloso Amazonas. En ese viaje tratamos 5.280 enfermos. **M**

Referencia

Extraído de "O evangelho nas selvas do Amazonas - II", *Revista Adventista*, julio de 1938, pp. 7, 8.

LEO HALLIWELL

pionero de la obra médico-misionera en Brasil.



VIDA PLENA

La salud del pueblo de Dios
en el tiempo del fin

César Gálvez



El propósito de este artículo es presentar, desde la perspectiva de la Biblia y los escritos de Elena de White, el estilo de vida saludable que Dios recomienda a su pueblo en el tiempo del fin. El texto está dividido en tres secciones. La primera parte expone el estilo de vida innovador y revolucionario que el Señor indicó a Israel en preparación para su entrada a Canaán. Luego, analiza el estilo de vida recomendado por Dios, el mensaje adventista sobre la salud conforme lo enseñó Elena de White. Finalmente, se propone una reflexión sobre el estilo de vida saludable recomendado por Dios a su iglesia mientras trabaja para preparar a un pueblo para el regreso de Cristo y su entrada en la Canaán celestial.

Principios bíblicos de una vida saludable

Después de que Dios liberó sobrenaturalmente a Israel de la esclavitud en Egipto, Moisés y el pueblo alabaron a su Libertador (Éxo. 15:1-21). Cantaron sobre el amor y el poder ilimitados del Señor, “magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios” (vers. 11).

Sin embargo, el pueblo cambió repentinamente, después de sufrir una doble frustración (Éxo 15:22-25). Primero, no encontró agua durante tres días; segundo, cuando encontró agua, no era apta para el consumo. El Israel liberto, pero deshidratado, perdió la confianza en su Libertador y presentó una queja contra Moisés.

Nuevamente Dios solucionó el problema de su pueblo. Señaló una planta que haría potable el agua contaminada, e Israel podría saciar su sed. En Mara, las aguas amargas fueron transformadas en agua dulce. Entonces el Señor “allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó” (vers. 25).

Observa que, en este contexto de purificación milagrosa del agua por medio de un recurso natural, Dios anunció un sistema de salud y propuso un estilo de vida que tendría como recompensa la protección y la prevención de enfermedades, así como la sanidad y la promoción de la salud: “Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador” (Éxo. 15:26). Después de

dar esta promesa a Israel, el pueblo continuó viajando, y en Elim recibió la bendición de encontrar doce fuentes y setenta palmeras (Éxo. 15:27).

Esa orientación divina, que constituía un mandamiento con promesa, es la base del sistema de salud y del estilo de vida saludable propuesto por él a su pueblo. Dios afirma que la dinámica salud-enfermedad depende en gran medida de la adhesión o no adhesión a sus leyes. La salud es la recompensa por la obediencia, mientras la enfermedad es el resultado de la desobediencia.

El estilo de vida que el Señor propone a su pueblo es que “oiga atentamente”; “haga lo recto”; “escuche sus leyes naturales y espirituales”; y viva de acuerdo con ellas. Moisés repitió esta misma propuesta antes que Israel entre en Canaán: “Por haber oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, [...] quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren” (Deut. 7:12, 15).

En Deuteronomio 28 al 30 el tema se amplía. El resultado del primer sistema de salud organizado fue un éxito. Cuando los hijos de Dios confiaron en la promesa e hicieron su parte, “no hubo en sus tribus enfermo” (Sal. 105:37). Al vivir conforme al estilo de vida propuesto por el Señor, basado en la confianza total en su Creador

y en la obediencia a sus leyes morales y naturales, fueron recompensados con salud plena.

En el contexto histórico del siglo XV a.C. el sistema de salud organizado por Dios y su propuesta de estilo de vida para su pueblo eran revolucionarios, extraordinarios y únicos. En aquella época, las naciones que estaban alrededor de Israel creían que la salud y la enfermedad eran el resultado de las interacciones de las fuerzas sobrenaturales que estaban más allá del control humano.¹

Por lo tanto, las diferentes deidades luchaban entre sí y la humanidad recogía las consecuencias, que frecuentemente se expresaban en términos de salud o enfermedad, para bien o para mal. Las personas, por lo tanto, eran sujetos pasivos de la distribución de salud y enfermedad en sus poblaciones. A ellas les quedaban las siguientes actitudes: pacificar a los dioses u obtener su favor por medio de sacrificios, que a veces incluían ofrendas humanas; y protegerse usando artes, trucos y rituales mágicos.

En ese contexto, ¡cuán revolucionario fue el hecho de que Dios colocara la dinámica de la salud y de la enfermedad, en gran parte, en manos del pueblo! Salud y enfermedad, en la estrategia divina, no dependían de las fuerzas sobrenaturales o las deidades, sino de las decisiones y acciones individuales en relación con la adhesión o no a las leyes que el Creador había establecido.

Mensaje adventista de salud

El estilo de vida revelado por Dios a Israel antes de su entrada en Canaán fue sistematizado y aplicado a nuestro tiempo por intermedio del ministerio de Elena de White. Se lo conoce como la “reforma pro salud”, “mensaje de salud” o “mensaje adventista de la salud”.² El propósito de Dios al dar este mensaje a su pueblo fue (1) “disminuir el sufrimiento que existe en nuestro mundo”;³ (2) “purificar su iglesia” en su preparación para entrar a la Canaán celestial;⁴ y utilizarlo como cuña de entrada para la

evangelización, porque “si la gente ve que somos inteligentes con respecto a la salud, estará más lista a creer que somos ortodoxos en materia de doctrinas bíblicas”.⁵ Estos tres propósitos están insertos en un contexto escatológico.

¿Que incluye el mensaje de salud? Incluye todo el estilo de vida; es un mensaje muy amplio que abarca hábitos de saneamiento e higiene, comportamiento personal y modo de tratamiento de las enfermedades. Abarca todas las dimensiones de la vida, en todas sus edades. En el mensaje de salud no hay lugar para enfatizar solo un hábito en particular, sino todo el estilo de vida.

Aquí presentamos una vislumbre del contenido del mensaje adventista de salud. Comienza con el cuidado de las influencias físicas y emocionales prenatales de la madre en el niño que moldean su mente y carácter;⁶ el peso adecuado del bebé al nacer, resultante de la ingesta de alimentos más nutritivos;⁷ y la importancia de amamantar como alimento ideal en la primera fase de la vida infantil.⁸

Después continúa con la promoción de una alimentación rica en cereales, frutas, nueces y verduras, preparados de la manera más natural posible, cuyo resultado es vigor físico y mental mayor que el de cualquier otra dieta.⁹ Además, el mensaje de salud adventista enfatiza la importancia de la actividad física y su impacto no solo en el aspecto físico, sino también en las dimensiones mental y espiritual, al afirmar que “tanto el vigor mental como el espiritual dependen en gran parte de la fuerza y la actividad físicas”.¹⁰

También promueve el cuidado de la salud mental por medio de actitudes correctas: “Muy íntima es la relación entre la mente y el cuerpo. [...] Muchas enfermedades son el resultado de la depresión mental. Las penas, la ansiedad, el descontento, el remordimiento, la culpa y la desconfianza, todo tiende a menoscabar las fuerzas vitales, y llevan al decaimiento y a la muerte”.¹¹

Además, el mensaje de salud apoya la medicina porque “Cristo es el verdadero

jefe de la profesión médica”.¹² Y fomenta la promoción de la salud pública, declarando que los profesionales del área deben capacitar a pastores y miembros de iglesia sobre cómo cambiar hábitos de salud y suministrar tratamientos simples para curar las enfermedades mientras cumplen la misión.¹³

Finalmente, el mensaje adventista de salud ilustra la dinámica de la curación eficaz, enseñando que el paciente debe buscar la causa de su enfermedad, corregirla y cooperar con los agentes naturales usados por Dios para su restauración.¹⁴

El propósito fundamental de este mensaje es llevar a las personas a alcanzar una vida plena. La vida abundante prometida por Jesús (Juan 10:10) puede obtenerse al aceptar y practicar las orientaciones reveladas por Dios. Solo Cristo da salvación y vida eterna a las personas y les suma calidad y cantidad de vida cuando viven de manera saludable.

Solo aquellos que fueron transformados por la gracia de Dios y capacitados por su Espíritu logran vivir un estilo de vida en armonía con sus leyes naturales y morales. Jesús es “Jehová tu sanador” de Éxodo 15:26, que dio el mensaje de salud a fin de contribuir a la preparación del carácter de su pueblo para esta vida y la futura. “Todo lo que promueva la salud física, promueve el desarrollo de una mente fuerte y un carácter equilibrado”.¹⁵

El estilo de vida en el tiempo del fin

Dios presentó orientaciones sobre la salud a su pueblo como parte de la preparación para la entrada en la Canaán terrenal. La dinámica de salud y enfermedad dependía en gran medida del estilo de vida de Israel. El Señor nuevamente presenta esas orientaciones por medio del mensaje adventista de salud, en la preparación para entrar en la Canaán celestial y como medio eficaz para cumplir la misión de anunciar el evangelio a todas las personas (Mat. 24:14).

En estos días en los que las señales anuncian la venida de Jesús, la ciencia corrobora el

estilo de vida que el Señor presentó a su pueblo hace 3.500 años, demostrando que la dinámica de salud y enfermedad depende en gran medida de la responsabilidad individual en las elecciones y las prácticas diarias; esto es, desde el punto de vista bíblico, de la adhesión o no a las leyes de salud dadas por Dios.

El Nuevo Testamento refuerza el mismo concepto al decir: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Tes. 5:23). De este modo, cuando conservamos la salud, todo el ser,

incluyendo la dimensión física, es santificado por Dios y preservado sin defectos, lo que sugiere un estilo de vida saludable para tener una vida plena y cumplir la misión.

El estilo de vida saludable propuesto por el Señor es apropiado para el tiempo del fin, a fin de traer alivio y bendición en medio del sufrimiento, salud y curación en medio de pandemias globales incontrolables. El mensaje adventista de salud, que contribuye a preparar el carácter de aquellos que están caminando en dirección a la Canaán celestial, exige respeto en lugar de burlas, admiración en lugar de desprecio,

gratitud en lugar de indiferencia, amor y tacto en su promoción en lugar de críticas y asperezas. Y la decisión de aprender más, cambiar de actitud y practicar gradual y progresivamente sus orientaciones. **M**

Referencias

¹ Dorothy Porter, *Health, Civilization and the State: A history of public health from ancient to modern times* (Londres: Routledge, 1999).

² Cesar Gálvez, *Poder para cambiar los hábitos de salud de manera agradable y para siempre* (Lima: Editorial Imprenta Unión, 2002).

³ Elena de White, *Consejos sobre la salud* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014), p. 441.

⁴ *Ibid.*

⁵ Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 90.

⁶ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 288.

⁷ Elena de White, *Consejos sobre el régimen alimenticio* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), pp. 241-246.

⁸ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 297.

⁹ *Ibid.*, p. 228

¹⁰ Elena de White, *La educación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 195.

¹¹ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 185.

¹² *Ibid.*, p. 75.

¹³ Elena de White, *El ministerio de la bondad* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 131.

¹⁴ Elena de White, *El ministerio de curación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), pp. 76, 77, 180

¹⁵ Elena de White, *La educación* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), p. 195.

Un estilo de vida saludable incluye



Mantener comunión diaria con Dios por medio del estudio de su Palabra, de la oración y del servicio al prójimo.

Practicar diariamente actividad física moderada/aeróbica durante 35 a 45 minutos.



Dormir al menos ocho horas por noche.

Tomar un buen desayuno y evitar cenar muy tarde.



Evitar el consumo de alimentos procesados, carnes, dulces, frituras y salados, incluyendo gaseosas y jugos artificiales.

Consumir generosamente agua, cereales integrales, granos, nueces, frutas, tubérculos y una variedad de vegetales crudos y cocidos, preparados de la manera más natural posible.



Cuidar de la salud mental, gestionando adecuadamente el estrés y la depresión

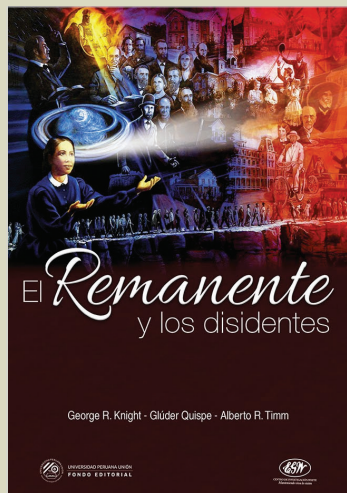
Superar vicios de sustancias o comportamientos destructivos por medio del poder de Dios y de la atención psicológica.



CÉSAR GÁLVEZ

Director de la Escuela de Posgraduación de la Universidad Peruana Unión, Perú.



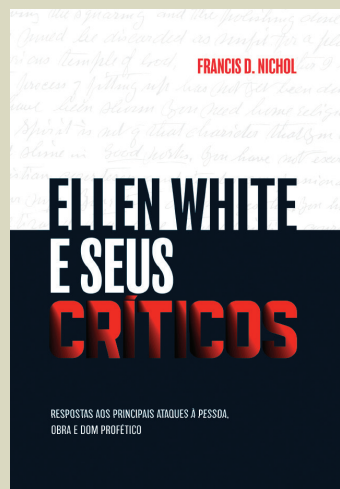


El Remanente y los disidentes

George R. Knight, Glúder Quispe y Alberto R. Timm, UPeU, Fondo Editorial, 2015, 320 p.

En los últimos años el tema sobre el pueblo “remanente de Dios” ha sido el centro de muchos estudios. ¿Qué dice la Biblia al respecto? ¿Qué se entiende por remanente? El propósito de los autores en esta obra es mostrar que existe un remanente escatológico de acuerdo con Apocalipsis 12:17 y 14:12, y sin embargo, a lo largo de la historia algunos se abrieron de él volviéndose disidentes.

El libro contiene doce capítulos. Glúder Quispe aborda el remanente histórico y escatológico desde la perspectiva bíblica y el concepto de remanente para los adventistas. Alberto Timm presenta un panorama de los principales movimientos disidentes, el fenómeno de la aculturación de las iglesias cristianas y el drama de la apostasía. George Knight trata la cuestión del origen de los movimientos disidentes y la teología de M. L. Andreasen sobre la “última generación”. La obra también provee un apéndice con una reseña bibliográfica.

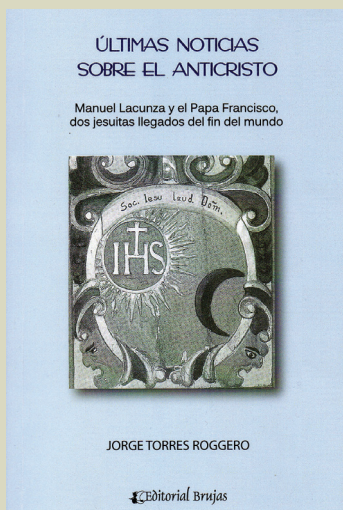


Ellen White e Seus Críticos [Elena de White y sus críticos]

Francis D. Nichol, Casa Publicadora Brasileira, 2020, 568 p.

La vida y el ministerio de Elena de White han sido objeto de ataques desde el siglo XIX hasta nuestros días. En esta obra clásica, Francis D. Nichol, uno de los mayores defensores de la fe adventista, retoma las principales acusaciones hechas contra la mensajera de Dios y responde a los críticos con fundamentación sólida. Se enmarca a las críticas en su telón de fondo, y son analizadas de un modo minucioso, sin escapar a las preguntas difíciles. Así, todos los que desean respuestas honestas sobre las principales polémicas acerca de Elena de White encontrarán aquí una excelente fuente de investigación.

En una época de rumores y discusiones superficiales, esta obra brinda al lector una defensa de la fe que combina honestidad intelectual, precisión histórica y compromiso con los hechos. Por esta razón, *Elena de White y sus críticos* es una lectura indispensable tanto para quienes dudan como para los que creen.



Últimas noticias sobre el Anticristo: Manuel Lacunza y el Papa Francisco, dos jesuitas llegados del fin del mundo

Jorge Torres Roggero, Editorial Brujas, 2016, 104 p.

Roggero es doctor en Literatura Moderna y profesor emérito de la Universidad de Córdoba, Argentina. Él ha publicado libros de interés histórico y religioso. En esta obra tiene como objetivo caracterizar e identificar al anticristo a partir del pensamiento de dos jesuitas que vinieron “del fin del mundo” a Europa: el chileno Manuel Lacunza y Díaz (1731-1801) y el argentino Jorge Mario Bergoglio, actual Papa Francisco I (1936).

El análisis del pensamiento de Lacunza surge de su obra *La venida del Mesías en gloria y majestad* (1816), la cual describe la naturaleza corporativa del anticristo. Por su lado, el análisis del Papa Francisco es extraído de sus discursos y escritos que apuntan a los grupos de poder que se levantan en detrimento de amplios sectores sociales. Para Francisco, el anticristo es una corporación moral anticristiana o el neoliberalismo.

Roggero se basa en los estudios del profesor adventista Alfred Félix Vaucher de la Universidad Adventista de Chile, y agradece al doctor Juan Carlos Piora, profesor emérito de la Universidad Adventista del Plata, por haberle presentado esas “magníficas obras”.

“El mensaje de los tres ángeles en un contexto posmoderno”

Revista DavarLogos, N° 12, t. 1, 2, 2013, pp. 243-256

Alfredo Favio Albarenque Gómez

(<http://publicaciones.uap.edu.ar/index.php/davarlogos/article/view/129>)

El mensaje de Apocalipsis 14:6 al 12 se presenta dentro de un contexto profético que tiene su cumplimiento en el desarrollo de la contemporaneidad. Esta ha generado, durante el siglo XX e inicios del XXI, una nueva estructura de pensamiento, un nuevo concepto de individuo y comunidad que facilitará la acción de la Bestia en un momento oportuno.

En este contexto, se requiere que el pueblo de Dios tenga una estructura de pensamiento que se adapte a las características descritas por el Apocalipsis, que se oponga a la bestia por medio del poder de Dios. Un pueblo santo, irreprochable, que se opone a las teorías y los enfoques del pensamiento contemporáneo y posmoderno. Un pueblo que lleve el triple mensaje apocalíptico al mundo y que debe tener como referencia la estrategia de Cristo para vencer la batalla.



“Elena de White y la ‘media hora de silencio en el Cielo’: Un estudio exegético”

Revista Kerygma, v. 14, N° 2, 2019, p. 6-15

Maicol Alejandro Cortes

(<https://revistas.unasp.edu.br/kerygma/article/view/1208>)

La “media hora” de silencio en el Cielo” ha sido objeto de diferentes interpretaciones en la Iglesia Adventista del Séptimo Día; en algunos casos, debido a declaraciones extraídas de los escritos de Elena de White y aplicadas por el lector al texto de Apocalipsis 8:1. Este estudio explora las citas de Elena de White utilizadas en la interpretación de este texto complejo, las evalúa a la luz de la exégesis bíblica y analiza las palabras clave de la narrativa.

¿Pueden utilizarse los textos de Elena de White en la interpretación de Apocalipsis 8:1? El séptimo sello, ¿debe ser visto como un evento anterior o posterior a la parousia? ¿Podemos utilizar el principio día-año para explicar la “media hora” de silencio? Jesús abre este último sello en el cielo, la morada de Dios, que genera una silenciosa expectativa en el cosmos. ¿Sería este silencio un corto período de tiempo relacionado al juicio de los impíos?



“La predicación como diálogo: cómo comunicar la Palabra de Dios de una manera efectiva”

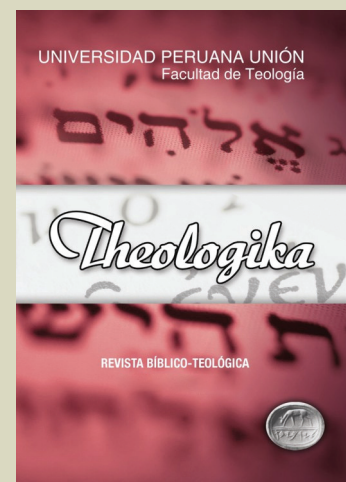
Revista Theologika, v. 03, N° 1, 2015, pp. 128-139

Derek Morris

(https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/r_theologika/article/view/128-139/306)

A lo largo de toda la historia sagrada Dios se reveló como una Persona que habla. En la mayoría de las oportunidades en que Dios habló, invitó a sus oyentes a participar de la conversación pues sin diálogo entre el interlocutor y el oyente no hay comunicación verdadera. Los Evangelios registran que la predicación de Jesús era predominantemente participativa con sus oyentes. Él apreciaba dialogar con ellos.

Los apóstoles siguieron el mismo método al exponer el mensaje evangélico, y la iglesia primitiva continuó con la misma dinámica comunicacional. Hoy más que nunca se vuelve necesario que los predicadores de la Palabra busquen maneras de involucrar a sus oyentes a fin de que la comprensión de la revelación divina sea eficaz.



ESPÍRITU MISIONERO

Elena de White

El verdadero espíritu misionero es el espíritu de Cristo. El Redentor del mundo fue el gran modelo misionero. Muchos de los que lo siguen han trabajado fervorosa y abnegadamente en la causa de la salvación de los seres humanos; pero no ha habido hombre cuya labor pueda compararse con la abnegación, el sacrificio y la benevolencia de nuestro Dechado.

El amor que Cristo manifestó por nosotros es sin parangón. ¡Con cuánto fervor trabajó él! Con cuánta frecuencia estaba solo orando fervientemente, sobre la ladera de la montaña o en el retraimiento del huerto, exhalando sus súplicas con lloro y lágrimas. ¡Con cuánta perseverancia insistió en sus peticiones en favor de los pecadores! Aun en la Cruz se olvidó de sus propios sufrimientos en su profundo amor por aquellos a quienes vino a salvar. ¡Cuán frío es nuestro amor, cuán débil nuestro interés, cuando se comparan con el amor y el interés manifestados por nuestro Salvador! Jesús se dio a sí mismo para redimir nuestra especie; y sin embargo, cuán fácilmente nos excusamos de dar a Jesús todo lo que tenemos. Nuestro Salvador se sometió a trabajos cansadores, ignominia y sufrimiento. Fue repelido, escarnecido, vilipendiado, mientras se dedicaba a la gran obra que había venido a hacer en la Tierra.

¿Preguntan, hermanos y hermanas, qué modelo copiaremos? No les indico a hombres grandes y buenos, sino al Redentor del mundo. Si quieren tener el verdadero espíritu misionero, deben ser dominados por el amor de Cristo; deben mirar al Autor y Consumador de nuestra fe, estudiar su carácter, cultivar su espíritu de mansedumbre y humildad y andar en sus pisadas.

Muchos suponen que el espíritu misionero y las cualidades para el trabajo misionero



constituyen un don especial que se otorga a los ministros y a unos pocos miembros de iglesia, y que todos los demás serán meros espectadores. Nunca ha habido mayor error. Todo verdadero cristiano debe poseer un espíritu misionero, porque ser cristiano es ser como Cristo. Nadie vive para sí, “y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él” (Rom. 8:9). Todo el que haya gustado las potestades del mundo venidero, sea joven o anciano, sabio o ignorante, será movido por el Espíritu que animaba a Cristo. El primer impulso del corazón renovado consiste en traer a otros también al Salvador. Quienes no poseen ese deseo dan muestras de que han perdido su primer amor; deben examinar detenidamente su propio corazón a la luz de la Palabra de Dios y buscar fervientemente un nuevo bautismo del Espíritu; deben orar por una comprensión más profunda de ese admirable amor que Jesús manifestó por nosotros, al dejar el Reino de gloria y venir a un mundo caído para salvar a los que perecían.

En la viña del Señor hay trabajo para cada uno de nosotros. No debemos buscar la posición que nos dé los mayores goces o la mayor ganancia. La verdadera religión está exenta de egoísmo. El espíritu misionero es un espíritu de sacrificio personal. Hemos de trabajar dondequiera y en todas

partes al máximo de nuestra capacidad, para la causa de nuestro Maestro.

Tan pronto como una persona se ha convertido realmente a la verdad, brota en su corazón un ardiente deseo de ir y hablar a algún amigo o vecino acerca de la preciosa luz que resplandece en las páginas sagradas. En esta labor abnegada de salvar a otros, es una epístola viva, conocida y leída de todos los hombres. Su vida demuestra que se convirtió a Cristo, y llegó a ser colaborador con él. [...]

Hemos de servir bajo nuestro gran Caudillo, arrostrar toda influencia contraria, trabajar juntamente con Dios. La obra que nos ha sido asignada consiste en sembrar la semilla del evangelio junto a todas las aguas. En esta obra, cada uno puede desempeñar una parte. La múltiple gracia de Cristo impartida a nosotros nos constituye en mayordomos de talentos que debemos acrecentar dándolos a los banqueros, a fin de que cuando el Maestro los pida, pueda recibir lo suyo con creces. **M**



Texto extraído de *Joyas de los Testimonios*, t. 2, pp. 136-138, 142.

PERSPECTIVAS

La crisis provocada por la COVID-19 afectó al mundo de tal manera que, algunos –en un impulso retórico– llegan a resignificar las siglas a.C. y d.C. Exageraciones aparte, necesitamos reconocer que la pandemia alteró sustancialmente la vida de todos y el modo en que hacemos las cosas, incluido el trabajo pastoral. Aunque sea imposible publicar en una página todas las implicaciones de esta coyuntura para el ministerio, elegí hablar de cinco cambios que juzgo esenciales en esta primera fase poscoronavirus.

Un uso estratégico de los recursos digitales. La pandemia volvió imprescindible nuestra participación en las redes sociales. En poco tiempo despertamos al hecho de que es posible, desde el ámbito digital, capacitar a la iglesia de un modo más eficiente; producir contenido evangelizador para públicos específicos; y establecer relaciones con esas personas, además de ampliar la esfera de nuestro cuidado hacia los miembros, especialmente a aquellos en el grupo de riesgo de COVID-19.

Reflexión sobre las prácticas de la iglesia. La comodidad de acceder a contenido religioso en el confort del hogar ha llevado a algunas personas a minimizar la importancia de estar en la iglesia. Esta realidad nos desafía a reevaluar nuestras prácticas litúrgicas, de evangelización y de gestión. Precisamos fortalecer el sentido comunal de la fe. En general, el contenido disponible en la web tiene algunas características que haríamos bien en incorporar en nuestra cotidianidad: relevancia, objetividad, excelencia y autenticidad. ¿Qué impacto habría en nuestros cultos y reuniones si fueran incorporados estos elementos? ¿Qué tipo de participación lograría en las personas que están cada vez más acostumbradas a la dinámica de Internet?

Revisión presupuestaria. Estamos ante la mayor crisis económica desde la Gran Depresión, en 1929. Por eso, las congregaciones deben tener en cuenta las inversiones en programas de soporte social, adecuaciones estructurales de los templos para prevenir la transmisión de COVID-19 y la relevancia de su presencia y eficiencia en el ambiente digital. Al mismo tiempo, es necesario analizar costos regulares, cortar gastos no esenciales y simplificar procesos. De hecho, momentos como el que estamos viviendo nos enseñan a ser más objetivos en

La pandemia alteró sustancialmente la vida de todos y el modo en que hacemos las cosas, incluido el trabajo pastoral.

relación con lo que necesitamos hacer y cómo debemos emplear nuestros recursos.

Oportunidades de servicio. Como portadores de un mensaje de salvación integral, debemos ver en cada dificultad una oportunidad de evangelización. La sociedad está abierta a nuestro mensaje de salud, a nuestros programas de valorización de la familia, de protección a los más vulnerables (niños, mujeres y enfermos) y de desarrollo y asistencia social. Y también a nuestra predicación. Ante la incertidumbre por el futuro, son bienvenidas las palabras y las acciones que confortan y transmiten esperanza.

Avivamiento escatológico. Los cambios drásticos en la economía, en las relaciones diplomáticas y en la percepción de las garantías y las libertades individuales resultantes de la pandemia hicieron que muchas personas revisaran su comprensión acerca de las profecías. Si algunos tenían dudas de que el orden social podía cambiarse de la noche a la mañana, la COVID-19 prueba que situaciones extremas dan oportunidad a soluciones extremas. Hoy, a causa de un virus. Mañana, en virtud de catástrofes “provocadas” por la desobediencia de aquellos que insisten en guardar la Ley de Dios. Por eso, nunca debemos descuidar la perspectiva apocalíptica de nuestra predicación.

A lo largo de la historia Dios condujo a los adventistas del séptimo día a través de grandes crisis globales, llevándolos al crecimiento espiritual, que se tradujo en compromiso con la misión. No sabemos cuántas crisis semejantes o peores que esta aún enfrentaremos, pero como escribió sabiamente Elena de White “No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido” (*Eventos de los últimos días*, p. 73). 



WELLINGTON BARBOSA

Editor de la revista
Ministerio, edición de la CPB.



CLUB DEL
Libro

3^{ER} TRIMESTRE



Crisis espirituales

Fernando Beier

Este es un libro valiente, pues desmiente la visión de que el cristiano genuino siempre se siente vibrante ante la presencia de Dios. El autor reconoce que existen momentos de desánimo y falta de fe en la caminata rumbo a la eternidad. Encontrarás ejemplos de la vida de personalidades de la Biblia y de la historia del cristianismo que, si bien han sido gigantes de la fe, tuvieron momentos de sequía espiritual.



Pídelos a tu
coordinador de
Publicaciones.



El verdadero sexo seguro

Michelson Borges
Thais Souza

El libro de Génesis afirma que Dios creó el sexo como un regalo para la primera pareja, para ser disfrutado dentro del matrimonio, en una relación de amor y compromiso. Y si el sexo tiene que ver con un diseño inteligente, la actitud humana más inteligente sería disfrutar de él según las orientaciones del Diseñador, tanto las científicas como las bíblicas. De eso se trata este libro.



La fuerza de la Palabra

editorialaces.com

